



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

**TIERRA DE LIBERTAD:
SEMBLANZA DE GALIPÁN**

MORALES, Génesis
RODRÍGUEZ, Vanessa

Tutora:
JUHAZS, Aimée

Caracas, septiembre 2015

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Para mi madre y mi tía,
por los cafés en las madrugadas
Las amo con todo mi corazón

Génesis. M

A mis padres,
por su amor infinito y apoyo incondicional
Los amo

Vanessa. R

AGRADECIMIENTOS

A Dios por su amor sincero. Gracias por regalarme paz en los fragmentos de tu palabra. “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa”. (Isaías 41:10)

A mi compañera de siempre con su temple fuerte y seguro. Tan parecida a mí en algunas cosas y tan distinta en otras. A ti la incansable y sensata, la fiel y calculadora, la consejera responsable. Hoy entiendo muchas cosas que te discutí. A ti mamá por estar presente en cada momento.

A mi hermano Emmanuel por sembrar la semilla del Periodismo en mi persona. Sin duda, una de las mejores decisiones de mi vida. A mi hermano Jean Paul por sus preguntas interminables y su sonrisa constante. A mi tía Cristina por ser más que tía, por ser una segunda mamá. A mis sobrinos Madeleine y Cristian porque cada vez que veo sus rostros solo pienso en ser una mejor persona.

A mi equilibrio, quien se compromete con mis logros y necesidades como si fueran tuyas. A mi inspiración de apuntar más allá. A mi apoyo y consuelo, mi cómplice y mi mejor amigo. A ti, “Musi”, porque estás allí siempre que miro a los lados. A los Torres por recibirme en su casa como una hija, por las pijamas, desayunos y colas. Mil gracias Fer, Sory y Kari.

A mi compañera de tesis por las fresas con crema y por las cachapas con queso en medio del frío. Por comprometerse conmigo en este proyecto.

Génesis M.

A Dios por ser mi guía, mi fortaleza, y la luz que ilumina mi camino.

A mis padres, por ser las mejores personas del mundo. Gracias, papá, por todo el cariño, la comprensión y las risas infinitas. Gracias por ser el mejor papá del mundo y por estar siempre a mi lado, escuchándome, aconsejándome y enseñándome a ser una mejor persona. Y a ti, mamá, gracias por ser mi modelo a seguir, mi mejor amiga. La que siempre estará ahí para aconsejarme y brindarme una palabra de aliento cuando más lo necesito.

Al que todos los días llena mis días de sonrisas y felicidad. Al que me lleva de la mano y camina de mi lado. Gracias, cielo, por estar siempre presente y por impulsarme a seguir mis sueños en todo momento.

Mil gracias a la hermosa comunidad de Galipán. Ustedes son personas excepcionales y únicas en el mundo. Gracias por tantas risas. Gracias, sobre todo, porque con ustedes conocí a ese venezolano del que tanto hablan mis padres y mis abuelos, la persona alegre, amable, trabajadora, cariñosa, respetuosa y sentimental. Gracias por ser un huequito de paz y tranquilidad en medio del caos y el desorden.

A Génesis, por compartir conmigo este proyecto y por saber sobrellevar las diferencias que en algún momento nos afectaron. Te deseo lo mejor, colega.

A Aimée y a todas las personas que, aunque no menciono en estas líneas, hicieron posible este trabajo de grado.

Vanessa R.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. MÉTODO.....	3
2.1 Definición del proyecto de investigación	3
2.2 Construcción del género	5
2.2.1 Estructura del género	5
CAPÍTULO I: AMANECE EN GALIPÁN.....	7
CAPÍTULO II: EL TELEFÉRICO DE MACUTO, UNA AMENAZA LATENTE	8
CAPÍTULO III: 1999: LA MISMA TRAGEDIA, OTROS PROTAGONISTAS	8
2.2.2 Recolección de datos	9
2.2.3 Escritura del género	13
2.3 Ficha técnica.....	15
2.3.1 Título.....	15
2.3.2 Justificación y formulación del problema.....	16
2.3.3 Objetivos de la investigación	17
2.3.4 Delimitación del problema.....	18
2.3.5 Perfil público lector meta.....	19
2.3.6 Limitaciones de la investigación.....	19
3. DESARROLLO	21
CAPÍTULO I: AMANECE EN GALIPÁN	22
El tesoro de los Marín	26
El libertador de Galipán	27
Un poco más acá que allá	31
Las momias de la montaña	34
CAPÍTULO II: EL TELEFÉRICO DE MACUTO, UNA AMENAZA LATENTE.....	38
El luchador de Galipán	39
De poblado reprimido a pueblo autóctono	42
El teleférico fantasma	44

Dopplmayr y Alfamaq, los nuevos actores.....	50
Un proyecto con muchas incógnitas.....	54
CAPÍTULO III: 1999: LA MISMA TRAGEDIA, OTROS PROTAGONISTAS.....	57
La montaña lo sabía.....	61
Y la montaña se encontró con el mar	67
El verdadero responsable de la tragedia	72
Cicatrices de la tragedia.....	74
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	79
5. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA.....	81

1. INTRODUCCIÓN

En lo alto del imponente Cerro Ávila habita una numerosa comunidad de personas que poseen tradiciones, costumbres y un estilo de vida muy particular: los galipaneros. Pese a que Galipán se sitúa a 21 kilómetros de la capital, y a una menor distancia desde el estado Vargas —jurisdicción a la que pertenece—, sus habitantes no se identifican con ninguno de sus estados limítrofes. Galipán le ha pertenecido por más de 200 años, y siempre le pertenecerá, a Galipán.

Ese quizás sea su mayor rasgo característico, de allí deriva su sentimiento de rechazo hacia todo aquel que trate de ejercer algún tipo de autoridad sobre el poblado, y las personalidad tan particular de sus habitantes.

Todo comenzó cuando un grupo de personas provenientes de las Islas Canarias decidió situarse en la montaña. Estos fundadores, valiéndose de su experticia en el trabajo de la tierra, se dedicaron a la siembra de flores, y el cultivo de frutas y hortalizas.

Sin embargo, en los últimos 15 años las actividades agrícolas que durante tanto tiempo se mantuvieron como principal actividad económica de la zona, quedaron en manos de unos pocos. El deslave de Vargas de 1999 y el derrumbe del viaducto Caracas-La Guaira en el año 2006, propiciaron el desarrollo del turismo.

Hoy en día el lugar recibe constantes visitas de venezolanos y extranjeros de cualquier parte del mundo, que disfrutan de este otro ambiente situado a pocos minutos de la capital y del principal puerto y aeropuerto del país.

Para sus pobladores todo lo que les rodea es hermoso e inigualable...y para los visitantes aún más. No obstante, esa paz y tranquilidad de la que tanto se enorgullecen sus habitantes, está amenazada por un proyecto de transporte que se encuentra en pleno desarrollo, el Teleférico de Macuto.

El presente trabajo se plantea como una semblanza de lugar de Galipán, mediante la cual se evidencian los cambios económicos, culturales y sociales que han afectado la zona a lo largo del tiempo. Con ello, se espera contribuir con la memoria histórica del pueblo, a través de las voces de sus habitantes.

La semblanza se estructuró en tres capítulos que permitieron realizar un recorrido no lineal por distintas épocas. El primero de ellos relata los mitos, leyendas, tradiciones, costumbres, y actividades económicas, reflejando sus cambios en el tiempo. El segundo capítulo de la historia expone el gran problema que acarrea para la comunidad la construcción del Teleférico de Macuto. El tercer y último capítulo de la investigación narra lo que fue el deslave de Vargas de 1999, desde la óptica de los galipaneros.

Se le suma al presente trabajo de grado el planteamiento metodológico, que presenta los pasos que se siguieron para realizar la investigación.

2. MÉTODO

2.1 Definición del proyecto de investigación

El presente trabajo de grado consiste en una semblanza de lugar sobre el pueblo de Galipán, que refleja tanto los aspectos fundamentales de la identidad del poblado como los problemas que le atañen en la actualidad. La investigación se sitúa en un nivel descriptivo, ya que busca caracterizar el comportamiento de sus habitantes.

De acuerdo con el autor Fideas Arias (2006) en su libro *El proyecto de investigación, Introducción a la metodología científica*, la investigación descriptiva “consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento” (p.24). En este trabajo, se pretende realizar un acercamiento a la población de Galipán y conocer cómo funciona su realidad dinámica, identificando sus rasgos diferenciadores.

Para el desarrollo de la tesis, se escogió el paradigma cualitativo que sirvió de guía para abordar el fenómeno estudiado: el conjunto de habitantes de Galipán. Según los autores Santa Paella y Feliberto Martins (2006) en su libro *Metodología de la investigación cuantitativa*:

El paradigma con enfoque cualitativo centra su atención en las relaciones y roles que desempeñan las personas en su contexto vital. El investigador interpreta la forma en que se interrelacionan los referentes sociales, sus actividades y pensamientos en el ámbito social y cultural donde se desenvuelven y cómo manejan dentro de este sus problemas individuales (p.40).

Por consiguiente, la semblanza de Galipán empleó el método cualitativo, dado que la investigación se enfoca en conocer cómo es la vida del galipanero por medio de sus habitantes, quienes constituyen uno de los recursos más importantes para la recaudación de datos. Además, se emplearon métodos como la observación participante, la entrevista a profundidad y la investigación documental, apuntando a una visión integrada y completa del problema presentado.

Según el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (2002), el trabajo se encuentra dentro de la Modalidad II: Periodismo de Investigación, que consiste en “una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos” (p.16). La tesis se enmarca específicamente dentro de la Submodalidad 3: La Semblanza.

En el libro *Escribir para prensa* de José Benavides y Carlos Quintero (2005) se refieren a la semblanza como “un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social” (p.179-180). Este género periodístico se vale de “los mismos recursos que utiliza un escritor de ficción: descripción, diálogo y narración”. Por esta razón, resultó ideal utilizarlo para la tesis, ya que admite el uso de variados recursos literarios, que facilitan la construcción de la historia.

A pesar de que el concepto de Benavides y Quintero utiliza como sujeto de la semblanza a una persona real, los autores también hablan de la semblanza de grupo o lugar dentro de la clasificación de este género y mencionan que “tiene las mismas características que una

semblanza tradicional, pero su centro de interés no es una persona, sino un grupo o un lugar” (p.180).

Tomando en cuenta que la semblanza es un reportaje interpretativo, resulta importante definir este género periodístico del que se toman algunas técnicas para explicar los problemas principales de Galipán. Benavides y Quintero lo definen como:

Un género interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo (p. 223).

El presente trabajo de investigación aborda cómo es el pueblo de Galipán, pero también pretende interpretar el porqué del comportamiento de sus habitantes. La mirada periodística debe ir más allá de una simple descripción, por ello se utilizan fuentes vivas y documentales que proporcionen la historia y el contexto necesario para que el lector comprenda las causas y consecuencias del fenómeno.

2.2 Construcción del género

2.2.1 Estructura del género

Para la elaboración de la semblanza de Galipán, fue necesario definir una estructura que facilitara el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación. De esta manera, se decidió agrupar el contenido en tres capítulos, que mostraran tanto la identidad del pueblo como los problemas que le afectan en la actualidad.

Teniendo en cuenta que se trata de una comunidad endogámica, cada capítulo tiene como protagonista a una de las familias más antiguas y relevantes dentro del poblado (los Marín, los Pérez y los Hidalgo).

Tabla 1. Temas desarrollados en los capítulos de la semblanza

Capítulo	Tema	Desarrollo
Capítulo I: Amanece en Galipán	Historia, economía, turismo, transporte, tradiciones, mitos y leyendas, religión y servicios públicos.	Narración del estilo de vida del galipanero: una mirada hacia las costumbres que se desarrollaron durante la configuración de la comunidad, y los cambios ocurridos en los últimos años.
Capítulo II: El teleférico de Macuto, una amenaza latente	Época de fundación de Galipán. Problemas durante la reconstrucción del nuevo sistema de transporte.	Narración de la fundación de la comunidad como poblado autóctono. Recuento del proceso histórico de la tentativa reconstrucción del teleférico de Macuto, desde el primer anuncio que realizó el gobierno de Hugo Chávez. Planteamiento de las opiniones acerca de la

		factibilidad del proyecto, generadas por el pueblo, las empresas involucradas, el gobierno nacional y los expertos.
Capítulo III: 1999: La misma tragedia, otros protagonistas	El deslave de Vargas, desde la perspectiva de los galipaneros.	Narración de la tragedia de 1999, desde la óptica del pueblo de Galipán, comparando con las vivencias del estado Vargas y Caracas.

Capítulo I:

A finales de la década de los 20, la actividad económica principal de Galipán era la siembra de flores y frutas. Los caraqueños compraban los claveles y duraznos en el mercado de San Jacinto, que permanecía surtido gracias a la mano de obra de los campesinos de la montaña.

En la actualidad, las nuevas generaciones de galipaneros dedican su vida a otras actividades que se encuentran relacionadas con el turismo —posadas, restaurantes, ventas de artesanías y paseos a caballos—. Por eso, dentro de este apartado, se narran los cambios ocurridos de generación a generación y las historias que aún siguen vivas entre su gente, como los mitos y leyendas. Además, se describen

las complicaciones y beneficios de vivir en el Cerro Ávila, desde la voz de la familia Marín.

Capítulo II: El teleférico de Macuto, una amenaza latente

La presencia de comunidades dentro del parque nacional Waraira Repano ha sido un tema de controversia a lo largo de los años. Antes de la fundación de Galipán como poblado autóctono en 1993, los habitantes vivían en un clima de tensión y preocupación, debido a las presiones ejercidas por el gobierno nacional. Este capítulo se centra en conocer la historia de la constitución de Galipán dentro del marco legal, mediante el testimonio de la familia Pérez.

En este apartado, también se desarrolla el proceso de reconstrucción del teleférico Macuto, que para algunos vecinos ha representado una intranquilidad nuevamente. A través de las voces de sus habitantes, las organizaciones privadas y el Estado, se pretende obtener una visión completa acerca del reciente problema.

Capítulo III: 1999: La misma tragedia, otros protagonistas

La tragedia de Vargas fue un acontecimiento que paralizó a toda Venezuela, y causó eco en varias partes del mundo. Los principales medios de comunicación realizaron una cobertura completa y permanente durante todo el evento, en la que se mostraban imágenes de los sectores afectados en la costa varguense.

Sin embargo, los pueblos que viven en el Cerro Ávila, se mostraron con poca frecuencia en las pantallas de los televisores

venezolanos y en las portadas de los periódicos. Por ello, en este capítulo se desarrollan las vivencias de los galipaneros durante la tragedia. Se contará lo ocurrido a través de la familia Hidalgo, realizando una comparación con los acontecimientos de Caracas y el estado Vargas.

2.2.2 Recolección de datos

- Entrevista

La semblanza ha ido evolucionando con el paso de los años. Es posible encontrarse con la reproducción de los fragmentos de un diálogo dentro de este género. Juan Cantavella define la entrevista en su libro *Manual de la entrevista periodística*, como “el resultado de una relación dialéctica entre el entrevistado y el entrevistador, que genera nuevas respuestas e interrogantes a propósito de algo, es decir, que genera conocimiento” (p. 27).

En el presente trabajo de grado, la entrevista sirvió como principal fuente de información, debido a la insuficiencia de material documental. Se aplicaron tres tipos de entrevistas desarrolladas en el libro *Cómo escribir para prensa* de Ronderos, et al. (2002):

- a. La informativa: una fuente que por su acción, influencia y condición ofrece su versión acerca de un tema determinado.
- b. La de experto: un especialista que gracias a sus conocimientos, puede explicar situaciones e incluso plantear consecuencias.

c. La de perfil o semblanza: un personaje protagonista que brinda elementos claves para comprenderlo dentro de una realidad.

No se realizaron entrevistas tipo cuestionario, porque cada uno de los entrevistados seleccionados es único y maneja un tema específico, de acuerdo a su rol dentro de la comunidad.

- Selección de fuentes

Las fuentes elegidas están clasificadas de la siguiente forma: habitante (H); funcionario público (FP); colaborador, organismo privado y no gubernamental (C); y experto (E).

Tabla 2. Mapa de actores

Fuente	Descripción	Tipo
Abril García	Habitante de Galipán / Hija de los propietarios de la Posada Tarahumara	H
Alejandra Santana	Habitante de Galipán / Hija de William Santana	H
Alejandrina de Aguilar	Habitante de Galipán, esposa de Candelario Aguilar	H
Andrés Marín	Habitante de Galipán/ Sembrador	H
Andrés Villegas	Gerente de Proyectos de Doppelmayr	C
Ángel Infante	Sacerdote, párroco de la iglesia de San Bernardino	C
Antonio González	Habitante de Galipán	H
Aristarco León	Gerente General de Ventel	FP

Belquis Germán	Directora de la Escuela Integral Bolivariana San Isidro de Galipán	H-FP
Belquis Santana	Habitante de Galipán, esposa de Juan Silva (Conducta)	H
Betania de Hidalgo	Habitante de Galipán, esposa de Robert Hidalgo	H
Carlos Marín	Habitante de Galipán / Sobrino de Andrés Marín / Vendedor de flores	H
Derbys López	Historiador de Galipán / Presidente de Fundhea	E-C
Feliciano De Santis	Geólogo experto en amenazas de origen natural (UCV)	E
Flor Marín	Sobreviviente de la Tragedia de Vargas, hija de Andrés Marín	C
Francisco Coello	Sociólogo (UCAB)	E
Francisco Pérez	Habitante de Galipán, hermano de Roberto Pérez	H
Ignacio Aguilar	Habitante de Galipán /Patrimonio Viviente	H
Jorge García	Habitante de Galipán / Hijo de los propietarios de la Posada Tarahumara	H
José Marín	Habitante de Galipán, hijo menor de Andrés Marín	H
Juan Silva	Habitante de Galipán, esposo de Belquis Santana	H
Luisa Marín	Vendedora de Galipán, nieta de Andrés Marín	H
Manuel	Habitante de Galipán / Conductor de	H

Hernández	la línea de jeep del pueblo	
Nela Mosser	Propietaria del Taller de Chocolates Picacho/ Escritora del libro infantil <i>Una torta de chocolates para La princesa Demi Sueños</i>	H
Oliver Mrkic	Gerente de Proyectos de Alfamaq	E
Pedro Pérez	Habitante de Galipán / Guía de paseos a caballo	H
Petra Marín	Profesora de la Escuela Integral Bolivariana San Isidro de Galipán	FP
Robert Hidalgo	Habitante de Galipán, sobreviviente de la Tragedia de Vargas	H
Roberto Pérez	Habitante de Galipán / Abogado	H
Rogelio Altez	Antropólogo (UCV)	E
William Santana	Habitante de Galipán /Sembrador	H
Wilson Daal	Coordinador de las Escuelas Primarias Bolivarianas que pertenecen a la Zona Educativa Distrito capital	FP

Los protagonistas de los capítulos, se encuentran resaltados en color amarillo .

- Observación participante

“La observación directa es imprescindible en ciertos temas, sobre todo en los que requieren descripciones y narraciones”, opina Eduardo Ulibarri (1999) en su libro *Idea y vida del reportaje* (p.106).

Una porción importante de la información se obtiene por medio de las acciones de las personas dentro de los ambientes. La visita al

pueblo de Galipán permitió no solo conocer cómo actuaban los habitantes en su entorno, sino también convivir con condiciones físicas que facilitaron la descripción y narración de escenas dentro la semblanza. De igual forma se desarrolló un criterio más acertado de la dinámica en la que desenvuelven los habitantes.

- Revisión de fuentes documentales:

Para complementar una investigación periodística es necesario el uso de elementos documentales que sustenten las informaciones registradas en las entrevistas. Entre ellos destacan los libros, revistas, periódicos, leyes y estadísticas, tanto en línea como en físico.

La presente semblanza de Galipán no cuenta con excesivo material bibliográfico, en cuanto a libros se refiere. A pesar de que el pueblo existe desde hace más de 200 años, no son muchos los investigadores que han escrito acerca del lugar. Sin embargo, dentro del trabajo se utilizan leyes y decretos expuestos en sus años de fundación y posterior a ello, que completan rigurosamente las informaciones.

Para las temáticas recientes que se abordan en los tres capítulos, se exponen informaciones extraídas de documentos científicos, como también artículos de revista y periódico, que ayudan a reconstruir hechos de hace algunos años o distantes en la historia.

2.2.3 Escritura del género

Una vez recolectada la información documental y realizadas las entrevistas correspondientes que permitirían plasmar la esencia de

Galipán, se agrupó todo el material en los capítulos, de tal manera que se mostrara una visión completa de la identidad y los principales problemas de la comunidad.

Se utilizaron tres capítulos para hilar la historia, los cuales se desarrollaron a través de las voces de figuras principales, escogidas por la relevancia de su apellido dentro del pueblo y la posición de autoridad en su círculo familiar.

En el Capítulo I se seleccionó la figura de Andrés Marín, guariqueño de nacimiento, pero galipanero de corazón. Es un campesino que se dedicaba a la siembra de flores y frutas, pero con el cambio en la economía se convirtió en dueño de una posada. A través de su historia de vida, se narran las actividades del pueblo en el pasado y la actualidad. Además de las costumbres y tradiciones que siguen en la memoria de varias generaciones.

En el Capítulo II, se recorre la fundación de Galipán en una línea del tiempo, mediante la voz de Roberto Pérez —nieto de los fundadores—, y se aborda la situación de la reconstrucción del teleférico de Macuto. Es un abogado que pertenece a la Asociación de Vecinos de San Isidro y conoce a cabalidad las leyes y decretos dentro del Parque Nacional.

Finalmente, en el Capítulo II, se toma como protagonista a Robert Hidalgo: sobreviviente de la tragedia de Vargas. Su historia de vida se utiliza como hilo narrador para contar la situación que vivió el Cerro Ávila durante el deslave de 1999, comparándola con lo vivido para esa misma fecha en Caracas y la costa varguense.

La semblanza de Galipán se escribió tomando licencias de otros géneros periodísticos, partiendo del hecho de que la semblanza es un reportaje. Según Eduardo Ulibarri en su libro *Idea y vida del reportaje*

El reportaje tiene algo de noticia cuando produce revelaciones: de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno: de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica (p. 23).

En la narración de los capítulos se utilizó la crónica, ya que permite profundizar en el detalle de las personas, ambientes y hechos. Es definida por Eduardo Ulibarri como “ese relato cronológico de uno o varios hechos ligados entre sí, con pinceladas de color y carácter, con ambientes” (p.21).

El desarrollo de la historia mezcla narraciones de las anécdotas de los protagonistas en la montaña y diálogos de otros actores. La semblanza no se cuenta de manera lineal sino valiéndose de recursos del nuevo periodismo, como el *flash back* y *flash forward*. En algún punto de la narración las historias se encuentran por tratarse de una comunidad endogámica, en donde la mayoría es familia.

2.3 Ficha técnica

2.3.1 Título

Tierra de libertad: semblanza de Galipán

2.3.2 Justificación y formulación del problema

Todo visitante de Caracas sabe qué es el Waraira Repano. Incluso, algunos extranjeros que no conocen la capital venezolana, pero sienten fascinación por la geografía y las bellezas naturales de otros países, reconocen las fotografías, videos y pinturas de la montaña más imponente de la Cordillera de la Costa venezolana. Pintores, poetas, escritores y algunos románticos encuentran su musa en el Cerro Ávila.

Todo gobierno debe dotar de espacios de esparcimiento a sus ciudadanos, y a Caracas estos espacios le fueron concedidos por la naturaleza. Cientos de personas disfrutan diariamente de este otro mundo que depara la ciudad. Los deportistas trotan, los atrevidos se lanzan en paracaídas y los soñadores solo contemplan la ciudad o el mar.

Sin embargo, no todos saben que en la montaña habitan diferentes comunidades. A pesar de que se ha escrito gran cantidad de información sobre el parque nacional, no existen libros que se dediquen a conocer cómo es la cotidianidad de los pueblos en la montaña y cuáles son sus necesidades.

Por esta razón, se consideró pertinente realizar una investigación sobre la cultura de los pueblos en el Ávila. Específicamente, se seleccionó la comunidad de Galipán porque es un punto de referencia turística, debido a sus particulares platos gastronómicos como las fresas con crema y pan con pernil. Si bien, estos elementos forman parte de su cultura, también existen otros menos visibles que construyen su identidad.

De manera que esta semblanza pretende mostrar las costumbres, tradiciones, particularidades, problemas, y demás piezas que conforman el estilo de vida de este grupo de personas. Además de proporcionar un primer acercamiento bibliográfico con Galipán, que se pueda material en un trabajo escrito.

2.3.3 Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Realizar una semblanza de Galipán que describa los aspectos más significativos y determinantes de la identidad de sus habitantes, centrándose en las voces de sus habitantes.

Objetivos específicos

- Describir la cotidianidad de los habitantes de Galipán y el espacio físico en donde se desenvuelven.
- Narrar las tradiciones y costumbres que caracterizan a la comunidad.
- Resaltar la importancia de Galipán como punto turístico de referencia para Caracas y el estado Vargas.
- Exponer las principales problemáticas que afectan a los galipaneros.

2.3.4 Delimitación del problema

Galipán es uno de los puntos turísticos más visitados por los caraqueños y varguenses, como también por los viajeros de otros países. Ofrece una vista panorámica de la capital venezolana y del estado Vargas, pero sobre todo regala aire puro, como consecuencia de su ubicación en las alturas del Parque Nacional Waraira Repano.

Sus primeros pobladores llegaron de las Islas Canarias en la época colonial. Se trasladaron hasta Caracas y el Litoral, atravesando el “Camino de los Españoles” —sendero construido por órdenes de la Capitanía General de Venezuela—, lo que comenzó como un pequeño pueblo dedicado al comercio de flores y frutos, progresivamente se convirtió en un importante lugar turístico.

La construcción del sistema teleférico Caracas-Litoral y el Hotel Humboldt transformó la dinámica de la población de forma significativa. Se sumaron nuevas actividades económicas para satisfacer las demandas de los turistas, como la construcción de restaurantes, posadas, cabañas y otros atractivos como paseos a caballo. Algunos negocios conservaron las fachadas típicas de los pobladores nativos, pero otros optaron por construcciones más vanguardistas.

Actualmente, el pueblo de Galipán está constituido por casi 3 mil habitantes que se dividen en cinco sectores: San Isidro, San Francisco, San Antonio, San José y Manzanares. La actividad económica se ha incrementado y diversificado dentro del pueblo y como consecuencia se ha modificado el estilo de vida de los galipaneros. Por consiguiente resultó ideal utilizar como espacio-

temporal los años 2014 y 2015. Sin embargo, para contextualizar al lector se incluirán datos históricos que datan de hace siglos.

La idea de la investigación es conocer las tradiciones, las costumbres y la vida de los residentes de Galipán. Por ello, los protagonistas de la historia serán quienes habitan —o habitaron— en los cinco sectores que conforman el poblado. Así como todas aquellas personas que hayan participado en la concepción de la identidad del lugar.

2.3.5 Perfil público lector meta

Público general, no especializado.

2.3.6 Limitaciones de la investigación

A lo hora de realizar un trabajo periodístico es muy probable que se presenten obstáculos. Algunos se convierten en oportunidades, pero otros siguen siendo grandes barreras para el desarrollo de la investigación. Las limitaciones encontradas en la ejecución de la semblanza sobre el pueblo de Galipán fueron las siguientes:

- En principio, surgió el inconveniente de no encontrar material bibliográfico suficiente acerca de la comunidad, en los que se expusieran temas relacionados con la fundación y las tradiciones. En consecuencia, se tomó la entrevista como mecanismo primario de obtención de datos.

- Las fuentes oficiales se mantuvieron renuentes a dar declaraciones referentes a los problemas que enfrenta la comunidad. Para llenar el vacío informativo, se recurrió a organizaciones privadas que estuvieran relacionadas con los distintos temas para despejar las dudas.
- Debido a los aumentos en los costos del transporte para subir al pueblo y las largas distancias entre los sectores, algunas zonas no se pudieron conocer a profundidad. Para entrevistar a sus habitantes, se tomaba como punto de encuentro algún local cercano a San Isidro —sector con mayor desarrollo turístico y mejor accesibilidad—.

3. DESARROLLO

Tierra de Libertad: Semblanza de Galipán

CAPÍTULO I: Amanece en Galipán

Cuentan los galipaneros que cuando Bolívar entró triunfante a Caracas organizó un plan junto al general Soublotte para apoderarse de las riquezas de su compañero de batallas Francisco Rodríguez del Toro. En total llenaron siete cajas con oro y plata, que serían trasladadas con mucha cautela en siete mulas, a través de la ruta de Galipán, por el añejo Camino de los Españoles. Pero como todos los secretos en algún momento son revelados, la tropa de los Realistas, liderada por Domingo de Monteverde, aguardaba del otro lado para adueñarse del tesoro.

Todo pueblo se construye a partir de historias que, aunque parezcan fantásticas, terminan revelando la identidad de una comunidad. Galipán no es la excepción. Dicen que en los alrededores de una antigua hacienda cafetalera —ubicada en el sector San Antonio— se esconde el tesoro del Marqués del Toro.

Cuando Bolívar se enteró de la emboscada preparada por sus enemigos, mandó a enterrar el oro en la montaña; justo donde se encontraban las ruinas de la cafetalera. Terreno que, años más tarde, pasó a ser propiedad de Andrés Marín, un joven proveniente de San Francisco de Macaria, estado Guárico.

Más nadie volvió a hablar del tesoro escondido, hasta que un día, en los años cuarenta, un alemán construyó una máquina que era capaz de detectar oro y plata desde 6 mil pies de altura, y decidió probarla en el imponente Cerro Ávila. Cuando sobrevolaba Galipán, el medidor se disparó y el piloto anotó cuidadosamente las coordenadas exactas que le permitirían regresar al día siguiente. De vuelta a Caracas salió a celebrar su gran

descubrimiento, pero nunca imaginó que el día de su mayor victoria se convertiría en el día de su muerte. Perdió la vida atropellado por un vehículo.

La comunidad de Galipán, ubicada en el lado norte del Cerro Ávila, a tan solo 21 kilómetros de Caracas, limita con el Distrito Capital, la Parroquia Caraballeda y la Parroquia Macuto, y existe desde hace más de 200 años, cuando un grupo de pobladores provenientes de las Islas Canarias se estableció en esta gran extensión de terreno accidentado.

Contrario a lo que la mayoría de los venezolanos piensa, esta comunidad pertenece en su totalidad, es decir, los cinco sectores que la integran —San Antonio, San José, San Isidro, San Francisco y Manzanares— a la jurisdicción del estado Vargas. Sin embargo, para sus pobladores, Galipán le pertenece a Galipán.

Aunque el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) no ha realizado censos sobre la cantidad de habitantes que tiene la comunidad, los pobladores aseguran que la integran más de 3 mil personas. Todos conviven como un poblado autóctono, de eso no queda duda. Los propios galipaneros deciden cómo se debe vivir y dentro de la comunidad protegen con recelo su territorio: tienen propiedad sobre sus viviendas y terrenos, desarrollan sus propias actividades económicas, velan por su seguridad, obedecen a las decisiones que toma cada sector mediante su consejo comunal, y generan sus propias fuentes de entretenimiento. En resumen, imponen sus propias reglas sin dejar que ninguna persona externa a la comunidad les arrebatara lo que tanto les ha costado construir de generación en generación.

Pese a que han transcurrido dos siglos desde la llegada de los isleños, el lugar aún conserva los rasgos característicos de nuestros conquistadores,

como por ejemplo, tres pequeños colegios católicos—que actualmente le pertenecen al Estado; dos de ellas son supervisadas por la gobernación de Vargas, la capital se encarga de la tercera—, dos iglesias, dos grutas y un peñón de la Virgen. Sin embargo, no son practicantes, pues no cuentan con párrocos que celebren la eucaristía y demás sacramentos. Su confianza está puesta en los santos patronos que protegen sus vidas y bendicen la montaña: San Isidro, patrono de los campesinos; San Francisco, patrono de la ecología; San Antonio, el santo de los matrimonios; y San José, el santo protector de las familias cristianas.

Año tras año, las fiestas patronales reunían a toda la comunidad. Con montones de comida, juegos y música, los galipaneros celebraban el día de sus santos patronos; todos los vecinos recuerdan estas fechas con gran alegría y, quizás, algo de nostalgia. En los últimos años se han visto obligados a dejar la tradición de lado a causa de la inseguridad. Aseguran que personas ajenas a la comunidad subían a “echar broma” y arruinaban la celebración.

No obstante, recurren a otras prácticas para expresar su religiosidad. Es el caso de Bernardo Báez, un galipanero que cada Miércoles Santo descalza sus pies y coloca sobre sus hombros una cruz hecha con troncos de madera que supera en gran medida su tamaño; se viste con la típica túnica morada que hace alusión al Nazareno, y sube desde Caracas hacia Galipán acompañado de su esposa y sus dos hijas. En pleno recorrido se detiene y con la voz cansada admite que se trata de una promesa que debe pagar, pues el santo le concibió el mayor milagro de su vida al curar a su pequeña hija de una grave enfermedad. Dicho esto, continúa el recorrido que, horas más tarde, finaliza en su punto de partida.

Puede resultar curioso que no cuenten con ningún cementerio en la zona. El párroco de San Bernardino, Ángel Infante, explica que hace mucho tiempo existió un cementerio llamado Cementerio de los Hijos de Dios, ubicado a los pies del Ávila, a pocos metros de la famosa Puerta de Caracas, en La Pastora. Allí, yacían los cuerpos de algunos próceres de la Independencia y de la Guerra de la Federación; fue uno de los cementerios más importantes de Caracas hasta su demolición durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez por motivo de la construcción de la Avenida Boyacá y de diversos bloques de viviendas. Se dice que los galipaneros desde el principio se acostumbraron a bajar a la capital para enterrar a sus seres queridos en ese lugar.

Los pobladores aseguran que Dios bendijo a Galipán al regalarles un clima que se asemeja al de los páramos merideños. Cada mañana, el rocío se posa sobre las flores que inundan el aire con su aroma.

Galipán podría compararse con la punta superior de un triángulo, que mira de reojo los vértices que lo sostienen. Sin ningún sentimiento de lástima, se vanagloria de dejar atrás el pegostoso calor de Vargas y el aire contaminado de Caracas. En su posición privilegiada lo observa todo: de un lado las luces que alumbran la ciudad, y del otro la línea infinita que separa el cielo del mar.

Sin embargo, estas no son las únicas bendiciones del pueblo, existen también otras riquezas, quizás inexploradas, como el tesoro del Marqués del Toro.

El tesoro de los Marín

Una vez que la noticia de la muerte del piloto alemán salió publicada en el periódico El Heraldó, la Orinoco Mining Company —especializada en la extracción de hierro—compró el novedoso aparato por una suma aproximada de 80 millones de dólares. Sin perder el tiempo, se dedicaron a la explotación de las minas de oro de El Callao, en el estado Bolívar.

A las pocas semanas, la compañía envió a Hugo González, representante de las minas, y a dos de sus trabajadores a Galipán para retomar la búsqueda del tesoro, pero antes solicitaron la autorización del propietario del terreno, Andrés Marín.

Se firmaron los papeles bajo una condición única impuesta por el galipanero a modo de cláusula: “Yo no quiero ni un centavo, ahora, si no pueden con la carga, déjenme un poquitico ahí en un rincón”.

Complacidos con la noticia, emprendieron vuelo en su avioneta hacia El Callao en busca del detector, pero con ellos tampoco se completó la misión. Se estrellaron en la Gran Sabana.

Nadie más intentó buscar el tesoro del Marqués del Toro. Todos los pobladores consideran que de solo pensarlo causa escalofríos. Todos... o casi todos. Un militar de porte robusto, con la piel blanca y los ojos azules, solía pararse todas las noches frente a una mata de toronja—que hoy solo conserva el tallo— a pocos metros de la ventana de lo que era para ese entonces el cuarto de una de las nietas de Marín.

Bajo la noche oscura, donde solo se oía el sonido de las chicharras y los grillos, unos golpes a la ventana de la habitación interrumpían el sueño

de Yaidi Marín, hija de José Luis Marín. Era el militar, que con señas insistentes la invitaba a desenterrar el tesoro. La sábana sobre la cabeza de la adolescente era lo único que lo hacía desaparecer. Segundos después solo quedaba el mal recuerdo, que noche tras noche volvía a cobrar vida con la visita puntual del hombre desconocido.

No se sabe con exactitud si el tesoro del Marqués del Toro alguna vez existió, o si tan solo es una leyenda que comparte la comunidad de Galipán, en especial la familia de Andrés Marín. Sus 12 hijos mantienen la historia de generación a generación, y disfrutan contándosela a los nietos y bisnietos de Andrés, que —si no le falla la memoria—suman casi 90.

El libertador de Galipán

“Yo cuando vine a Galipán besé la tierra y juré no irme nunca porque lo vi tan bonito. Era todo un jardín. El olor de las azucenas y los claveles penetraban en la montaña. Las matas desprendían todo ese olor. Olían como a canela, un olor tan bueno. Todo parecía una bendición de Dios”, recuerda animado.

Andrés Marín acostumbra a vestirse con una chaqueta gruesa color caqui para cubrirse del frío característico de la montaña. Usa pantalones marrones oscuros, zapatos de cuero negros, y carga un sombrero que va muy acorde con su atuendo.

El guariqueño quedó huérfano de padre y madre a la corta edad de siete años. Fueron víctimas de la avaricia del gobierno gomecista. El propio Juan Vicente Gómez pronunciaba las palabras que hacían temblar a toda la familia: “Díganle a Manuel Marín que pase por aquí”. Eso significaba que, una vez más, les serían expropiadas las haciendas de café que les

pertenecían, ubicadas en San Antonio de Macaira, justo a 10 kilómetros de Altagracia de Orituco. “Me entregas las fincas o te mando a los hijos al cuartel”, le decía. No había escapatoria. Todos sabían que quienes ingresaban al ejército no regresaban con vida.

Aunque el presidente siempre lograba su objetivo, nunca dejó de perseguirlos; tanta fue la insistencia que un día acabó con el matrimonio Marín. Fueron sepultados en el estado Guárico, cerca del Parque Nacional Guatopo... Desde entonces, Andrés no ha visitado el lugar donde reposan sus cuerpos.

¿Qué hace un niño de siete años solo en el mundo? Deambular. Se mudó a Caracas y desde pequeño trabajó en los mejores establecimientos de comida: el Café Bolívar, cerca de la Prefectura de Caracas, y la Fuente de Soda Savoy, entre la esquina Padre Sierra y la esquina El Conde. Fue monaguillo, *boy scout* y comerciante. Vivió un tiempo en Acarigua sembrando flores y hortalizas que luego vendía en el mercado, pero su inexperiencia no ayudaba con las ventas.

Su vida cambió cuando el galipanero Juan Sanabria le enseñó cómo agrupar las flores en paquetes para atraer a la clientela. Los ingresos aumentaron y entonces una buena idea apareció: “Esto puede ser un buen negocio, si siembro solo voy a tener más dinero”. Así fue como decidió irse a Galipán.

“El patiquín —me decían—, un patiquincito que buscaba trabajo. Yo andaba con una ropita simple y ellos cargaban unas chaquetotas sucias y feas, pero ¡cómo trabajaban!”.

Una vez en Galipán se dirigió a la casa de los Sanabria para buscar trabajo, pero el padre de Juan, Heladio Sanabria, tenía los empleados contados. Lo único que le pudo ofrecer fue una tabla para pasar la noche.

Lleno de decepción vio sus sueños desmoronarse, pero justo antes de acostarse recordó que no podía romper el juramento que había pronunciado al pisar la montaña: “Juro por Dios, por mi madre y por mi padre, que no abandonaré nunca estas tierras”, así que encontró la manera de quedarse.

“Me levanté a las tres de la mañana. En ese momento el agua se cuajaba y volvía a su sitio desde las ocho en adelante, cuando empezaba a descongelarse. Me paré y prendí una lámpara de gasolina. Corté la hierba y les eché agua a las bestias. Cociné una olla de caraotas, una de arroz y preparé unas tortillas. Cuando Sanabria se paró, lo llamé y le dije: 'epa, yo me voy por ahí a buscar trabajo', y entonces me dijo que le olía como a comida. Fue cuando le señalé las ollas. Desde ese día supo que no podía dejarme ir”, recuerda entre risas.

Los esfuerzos dieron sus frutos. A los meses, el “Patiquín” le compró una parcela al señor Sanabria por 8 mil bolívares. Empezó a sembrar unos pocos claveles, que más tarde se multiplicaron. Llegó a recoger en una semana 14 mil, recuerda con algo de imprecisión. Luego acomodaba las flores en cajas y las vendía en Caracas. Compraba gente de diferentes partes del país, de Valencia, Maracaibo, Puerto Cabello y Falcón.

Y así la vida del “Patiquín” se reflejó, quizás sin querer, en la famosa canción *Claveles de Galipán*, de Leoncio Martínez, compositor de melodías tradicionales, quien encontró inspiración en los cultivadores que bajaban a la esquina de San Luis para vender sus flores.

“Sobre los hombros del vendedor,

en manojos baja la flor.

La montaña la vio nacer...

Yo siempre escucho con emoción

por la calle al amanecer,

que repiten este pregón:

¡Van los claveles, ahí van...

Van los claveles, ahí van...

Son los claveles que se dan en Galipán!”

La parcela pronto creció. Andrés Marín comenzó a comprar más terrenos cuando cada parcela rondaba los 500 bolívares. “Había gente que las vendía en 50 o 100 bolívares para irse a Caracas y yo se las compraba. Aunque los precios de ahora, 70 años más tarde, son casi impagables y las ventas se redujeron, igual sigo comprando. Mira, yo llegué a tener 8 mil metros de hectáreas”, cuenta con poca modestia lo que genera duda para quienes están acostumbrados a escuchar sus cuentos. y algo de duda.

No se le hizo tan fácil prosperar porque las 16 familias que habitaban Galipán en 1932 no querían convivir con personas ajenas, pero poco a poco se ganó el cariño de la gente. “Todo el mundo me buscaba. Yo sabía muchas cosas, era domador de bestias; si alguien se caía, yo lo ensalmaba y lo curaba; si a alguien le picaba una culebra, yo lo curaba también porque en ese tiempo no había antiofídico, ni nada de eso. A mí me decían el Libertador de Galipán”.

De ese Galipán lleno de agricultores que convertían las tierras en jardines de claveles, y de historias fantásticas sobre tesoros escondidos, solo queda el recuerdo. Hoy, la realidad es otra.

Un poco más acá que allá

—Hello. Do you speak english? I'm looking for the Chocolat Fabric. Could you help me?—.

Actualmente es muy común encontrarse con turistas extranjeros que, en algún momento de sus vidas, escucharon hablar de Galipán y decidieron volar miles de kilómetros solo para conocerlo. Es el caso de Alan Ruth, el hombre que preguntó por la dirección de la famosa fábrica de chocolate de Galipán. Sus bermudas, lentes de sol, sombrero de viajero, y color de piel casi transparente delatan su procedencia. Es un aventurero de Colorado, Estados Unidos, que se dedica a escribir en una página *web* sobre sus viajes por todo el mundo. Llegó a la pequeña fábrica justamente cuando se realizaba un evento especial para 25 paisanos suyos, provenientes de Luisiana.

“Aquí en Chocolate Picacho se trabajan 3 tipos de chocolate: chocolate blanco, chocolate de leche y chocolate oscuro”, les explica con un inglés de muy bajo nivel Nela Mosser, la propietaria del lugar. Segundos después trata de convencerlos del gran secreto que esconden los chocolates: “Esto no lo elaboramos nosotros, sino los duendecitos de la montaña. Ellos entran por una ventanita y preparan este chocolate tan rico que está aquí. Albizia y Prosopi son los duendecitos encargados de esta chocolatera. Mientras nosotros dormimos ellos trabajan y nosotros al día siguiente lo que hacemos es empaquetarlo”.

Todos juntos degustaron la gran variedad de chocolates que hoy en día son tradición en Galipán. Chocolate Picacho es una parada obligatoria para los cada vez más numerosos turistas extranjeros que disfrutan de sus vacaciones en esta comunidad.

—This is such a beautiful place. Everything in Venezuela is beautiful...its beaches, mountains. You have a wonderful country with very kind people—, asegura Denise Miller, habitante también de Luisiana, mientras con sus manos parece acariciar todo lo que ama del país y de los venezolanos.

Desde que las posadas y restaurantes desplazaron a la actividad económica agrícola, se abrieron las puertas del turismo. Existe gran variedad de locales de comida destinados a complacer los paladares más exquisitos. Se podría hasta pensar en la ruta ideal: dependiendo del lugar donde el visitante se encuentre —si es La Guaira, Caracas, o, incluso el teleférico Warairarepano— puede tomar cualquiera de las tres líneas de *jeep* que trasladan pasajeros hacia Galipán. Una vez allí, tiene para escoger. Decenas de restaurantes y pequeños kioscos de comida que venden el típico cochino frito y las fresas con crema están siempre listos para atender a todo el que llegue. Existe, además, el famoso restaurante *Le Galipanier*, un sitio cuya propuesta gastronómica es la cocina francesa; disfrutar de un *fondue* de queso de entrada, un *fondue et grill* como plato principal, y un *fondue* de chocolate como postre, es posible en lo alto de la montaña, a miles de kilómetros de París. Luego, el visitante puede pasar la noche en cualquiera de las posadas, la Posada de Norma, la Posada Las Calas, la Posada Nana y Coco, la Posada Las Miradas, el Jardín de la Luna, Tarahumara, entre muchas otras. O, podría también, pasar la noche donde yace el tesoro del Marqués del Toro, en la mismísima Hacienda Vieja.

Gracias a su aislamiento geográfico, Galipán aún goza de la tranquilidad y la seguridad que desde hace muchos años desapareció en el resto del país. Sin embargo, existen casos muy puntuales de incidentes que tiempo atrás eran impensables.

Para la nueva generación, la calidad de vida mermó. Pasarle seguro a la puerta luego del atardecer, cuando todo se vuelve oscuro y los pocos postes de luz no se dan abasto para iluminar los senderos, se convirtió en una obligación. Saben que cualquier descuido podría traer consecuencias.

“En este año, por lo menos, se han metido en tres casas diferentes. Yo sé que en Caracas se meten en 20 mil cada noche, pero aquí nunca había pasado. Es una cosa que a nosotros nos traumatiza porque no estábamos acostumbrados a vivir eso, y lo peor es que no tenemos los mecanismos para solucionar este problema. No contamos con un buen servicio de la Guardia Nacional”, indica Luisa Marín, una de las tantas nietas del “Patiquín”, que ayuda a su madre en un kiosco artesanal de San Isidro en las tardes, luego de ir a la universidad.

Los galipaneros demandan que los uniformados no mantienen rutinas diarias de patrullaje. Trabajan con horario de oficina y luego abandonan las alcabalas, dejando abierto el paso a la delincuencia. De esta manera, personas de los barrios adyacentes como Punta de Mulato, de Vargas, o Cotiza, de Caracas, tienen fácil acceso a la comunidad.

A los pobladores no les quedó de otra que implementar su propia red de comunicación para hacer frente a la inseguridad. Entre galipaneros se mantienen alerta y recurren a los mensajes de texto grupales cuando sospechan de algún visitante. Por ello, resulta ventajoso que todos se

conozcan tan bien, hasta el punto de considerarse parte de una misma familia.

Aunque muchas cosas cambiaron, otras quedaron en el olvido. Luisa Marín sufre las consecuencias de vivir en una comunidad que no supo adaptarse a ciertos cambios; cambios que aún no se concretan por falta de apoyo gubernamental y cambios que aún no tienen de fecha de inicio.

“Aquí no llega el internet. La mayoría baja a Caracas cuando tiene que hacer un trabajo. Lo que es Cantv y servicios de televisión digital no llegan acá. La señal de los celulares es un poco más amplia y con los sistemas *Android* podemos hacer cosas como transferencias bancarias o buscar informaciones básicas para un trabajo. Contamos con esas cuestiones básicas, pero todavía una computadora con acceso a internet es un poco rudo”, indica la nieta del “Patiquín”.

No obstante, a pesar de las deficiencias que Luisa encuentra en la comunidad asegura que no cambiaría su hogar por nada del mundo: “Yo me levanto y veo mi gran montaña hermosa con la vista hacia el mar. Respiro aire puro, no pasan autobuses ni carros pitando alocadamente como en Caracas, o en La Guaira. Es otra cosa, otra vida. Y, lo mejor de todo, es que este es un lugar que nunca deja de sorprender”.

Las momias de la montaña

El tesoro no es la única leyenda que guarda la comunidad. A mil 500 metros sobre el nivel del mar, cerca del Picacho de Galipán, se encuentra una casa construida bajo los parámetros de las arquitectura de la Selva Negra en Alemania. Las paredes son de tapia y las tejas a dos aguas. Detrás de aquella fachada se encuentra el laboratorio y el mausoleo de Gootfried

Knoch, un científico alemán que, según cuentan, llegó a Venezuela en el año 1838, junto con su esposa Elizabeth de Knoch y sus dos hijos menores.

El famoso doctor Knoch descubrió un procedimiento para conservar cadáveres, que aplicaba utilizando cuerpos humanos comprados en la Morgue del Hospital San Juan de Dios, ubicado en La Guaira.

Corría el año 1859 cuando el científico embalsamó su primer cuerpo. Se trataba del cabo José Pérez, un soldado que murió de fiebre amarilla en la Guerra de la Federación. Durante casi 40 años, el cuerpo del militar permaneció expuesto en la entrada del Mausoleo, hasta que el Gobierno nacional ordenó su entierro.

En aquel tenebroso lugar también reposaban los cuerpos de su hija Anna de Muller, su yerno Heinrich Muller y la enfermera Josefina Weissman. Cuenta la leyenda que el científico le había enseñado a sus enfermeras el procedimiento de embalsamamiento para que el día de su muerte lo practicasen con su cuerpo.

El 2 de enero de 1901, a los 88 años de edad, murió el legendario doctor Knoch. Su ama de llaves y enfermera, Amelia Weissman, fue la última que vio a su patrón, y siguiendo las instrucciones que le había dejado colocó su cuerpo junto al de las otras momias. Con el paso de los años, el personal que laboraba en la casa abandonó el lugar. Los jardines crecieron sin parar y la fachada se deterioró completamente.

La historia del científico alemán está contada en un folleto titulado *La historia del científico alemán* (2002), realizado en colaboración con el programa Relaciones con la Comunidad de la Universidad Simón Bolívar. Su autor, Candelario Aguilar, tiene 85 años de edad y aún vive en Galipán.

En su mente lúcida conserva cada fecha y cada nombre que tenga que ver con la historia de la comunidad, y, por supuesto, con la historia del doctor.

“Yo retengo mucho. Yo leo y lo que leo no se me olvida, mi amor... ¡Y eso que ya ni leo! Yo tengo un montón de libros ahí para regalar. ¿Sabes el librito de Knoch, el científico alemán? Yo soy el autor de la historia. Yo registré eso”, dice con mucha modestia.

Candelario —padre de 6 hijas, abuelo de 10 nietos, y bisabuelo de 17 bisnietos— es una de las personas más conocidas en Galipán. Por su larga vida en la comunidad y el servicio que prestó como comisario general del sector durante casi 40 años fue declarado Patrimonio Viviente el 9 de agosto del año 2012. “El único que me gane eso fui yo. Bueno, por Galipán; por la Guaira era otro, pero él ya murió. Se llamaba Felipe Iriarte”, comenta muy orgulloso de su logro mientras muestra la declaración que prescribe un papel amarillento.

Aún es capaz de contar cada detalle de la historia del doctor Knoch. La cuenta atribuyéndole toda la veracidad posible, tanto así que se toma el atrevimiento de compararla con la leyenda del tesoro que se esconde en la propiedad del “Patiquín”: “¿En la Hacienda Vieja?, no hay ningún tesoro ahí, chica. Lo sacaron cuando estaban haciendo la carretera, me lo contó mi hermano. Esa hacienda la construyó Tomás Bueno —dice con seguridad—. Era una hacienda de café. Ahora es de Marín. ¿Hablaron con él, no? Él es muy amigo mío, muy amigo mío. También está viejo ya...tiene casi 90 años”.

Mientras come con disgusto una sopa de pescado que le preparó su esposa Alejandrina de Aguilar, continúa contando la historia del científico. Se esfuerza en hacerla parecer real, pero todo vuelve a quedar en duda

cuando se lee el último párrafo de la última página del folleto que él mismo escribió:

“La casa del doctor Knoch cayó en ruinas, desapareciendo las momias del mausoleo y quedando solo la macabra leyenda de Knoch, derivada de una declaración dada por un doctor alemán, de nombre Frankenstein, que se encontraba de visita en la ciudad de Puerto Ordaz”. Puede que este no sea el final de la leyenda, pero sí el de la historia que Candelario escribió.

CAPÍTULO II: El teleférico de Macuto, una amenaza latente

“Todo se asemejaba a la época de las Cruzadas, cuando arrasaban con comunidades completas en el nombre de Dios, solo que esta vez lo hicieron en nombre del ambiente”, cuenta Roberto Pérez, uno de los habitantes de Galipán que vio caer su casa en manos de quienes aseguran ser los defensores del ambiente.

El 12 de octubre de 1940, Venezuela firmó el Acuerdo Internacional para la Protección de la Flora, Fauna y las Bellezas Escénicas Naturales de los Países de América, pero no fue sino 18 años después, en el año 1958, que la junta de gobierno —que sucedió el gobierno de Marcos Pérez Jiménez— aprobó el Decreto de Creación Parque Nacional el Ávila, número 473, publicado en la Gaceta Oficial número 25.841. El decreto le daba un nuevo título al Ávila; un título que sería motivo de múltiples controversias y descontentos.

Aunque la condecoración de la cadena montañosa como parque nacional colocaba a Venezuela en una posición privilegiada comparable con otras bellezas naturales del mundo, esta no resultó ser una buena noticia para los galipaneros.

El decreto establece en su artículo 5° que el Ejecutivo debía limitar el crecimiento y desarrollo de los poblados del Ávila —sin afectar las condiciones en las que se encontraban— y, además, le daba la potestad de expropiar por razones de utilidad pública.

En un plazo de seis meses una comisión interministerial conformada por técnicos de los antiguos ministerios de Fomento, de Obras Públicas y de

Agricultura y Cría debían realizar los estudios pertinentes para llevar a cabo la reorganización del lugar, pero los galipaneros no querían abandonar sus hogares. Por ello, los funcionarios gubernamentales establecieron un bloqueo durante casi 25 años para sacar a los pobladores que se resistían a abandonar las tierras.

Durante un tiempo se establecieron prohibiciones que no estaban contempladas en el decreto 473. No permitían la reparación y construcción de viviendas, tampoco el transporte ni el uso de combustible para plantas y vehículos, lo que dificultaba las actividades de cultivo y la cría de animales; no podían reparar los caminos vecinales. Si algún poblador intentaba burlar el “bloqueo”, las alcabalas móviles de la Guardia Nacional se encargaban de decomisar sus bienes.

Hasta los colegios resultaron afectados por cierres temporales. De un momento a otro se dieron cuenta de que comenzaban a parecer extranjeros en su propio techo, pues eran tratados como excursionistas o visitantes.

El entonces gobernador de Vargas, Diego Arria, cerró las bodegas que abastecían Galipán. Además, confiscó el único expendio de licores que había en la zona desde 1800. Expendio que le pertenecía al propietario de La Hacienda Vieja, el “Patiquín”.

El luchador de Galipán

“Campesinos brutos e ignorantes, así nos llamaban. Porque esa es otra cosa, ellos nos querían ver en alpargatas y con machetes, pero campesino no es sinónimo de degradación, es solo el nombre de los que vienen del campo, como ciudadano es el de los que vienen de la ciudad”,

agrega Roberto Pérez, quien, a la vez, condena el trato despectivo que mantienen las autoridades con los pobladores.

“En pocas palabras ese decreto nos destruyó la vida. Empezó una guerra psicológica contra los que habitábamos en la zona. En 1977 — durante el gobierno de Caldera— enviaron a una comisión de la Guardia Nacional, al mando del teniente Sandoval (del destacamento 56 de Cotiza), acompañado por una cuadrilla desde Los Venados a demoler nuestras casas sin previo aviso. Yo llevo toda una vida peleando contra ese tipo de injusticias porque a mí me tumbaron la casa”.

Roberto lleva uno de los apellidos más repetidos en Galipán, no resulta extraño encontrar un Pérez en cualquier lugar, ya sea atendiendo una posada, realizando paseos para turistas, o, incluso, ofreciendo vueltas a caballo. Es una de las cuatro familias fundadoras de Galipán, junto a los Guánchez, los García y los Cabrera.

Recordar este tema le resulta un poco incómodo. Se acomoda en el sillón y observa la vista de la montaña, que pronto se pierde entre la neblina que baja con rapidez. El cielo cede su color azul y los tonos verdes de la naturaleza se esconden entre las nubes.

“Cuando yo fui a mostrarles a los funcionarios los papeles de mi casa, me dijeron: ‘Váyase para cualquier parte, Venezuela es muy grande’, sin importarles que era propiedad de mi familia desde 1927. En todo caso, la ley especificaba que debían reubicar a los desplazados, pero nunca lo hacían. Ellos se veían obligados a incorporarse a un medio diferente, por lo que la familia se perdía, el hogar se rompía”.

Ante las injusticias, Roberto Pérez —el también presidente del Consejo Comunal de San Isidro— se convirtió en el luchador de Galipán. Gracias a un trabajo que tuvo en la Electricidad de Caracas, en el que montaba, medía y leía los medidores de luz en el poblado, conoció a casi todos los habitantes. Esto le permitió reunir gente para defender el territorio.

Su impulso por hacer algo que ayudara a la comunidad lo llevó a cambiar su oficio de ingeniero civil por el de abogado, pues sabía que, una vez que dominara la totalidad de las leyes, no podrían seguir burlándose de los galipaneros.

Pese a las largas horas que pasó en tribunales, el luchador no pudo ayudarlos a todos. Aunque recibieron ayuda de organismos como la Procuraduría Agraria Nacional y de personalidades influyentes como el empresario Gustavo Cisneros, el expresidente Rafael Caldera y el empresario y también abogado Carmelo Lauría, no fue suficiente; algunos galipaneros tuvieron que abandonar sus hogares y llegaron a la ciudad sin ninguna preparación. “Y lo peor es que ni siquiera existe un registro de la cantidad de familias que sacaron. Yo sé que unos se fueron a Carapita, otros a Mampote y otros a la Guaira”, indica Roberto.

Las promesas de reubicarlos quedaron en el aire; aunque a veces les pagaban la construcción de pequeños ranchos, nunca volvieron a tener aquello que les arrebataron, dejaron atrás la tranquilidad que una vez les regaló el campo.

Gotas de lluvia caen a través de la densa y húmeda neblina. Desde su sillón, Roberto puede respirar el característico aroma a tierra mojada; se relaja y contempla las gotas caer. Pero en cuestión de minutos el tiempo

cambia drásticamente, las gotas cesan y la neblina se dispersa para abrirle paso a los rayos del sol.

“No los ubicaron de acuerdo con lo que sabían hacer. El deber ser es que fuera un lugar mejor, pero les daban dos lochas y se iban a la ciudad a vivir debajo de un puente o a hacer un ranchito en un cerro. Imagínate, un campesino que no sabe leer ni escribir y que está acostumbrado a lidiar con animales pasando por esta situación. Muchos terminaron como taxistas o barrenderos. A las mujeres les tocó trabajar en casas de familia y a muchas las explotaban, como consecuencia de esto, las familias se desarraigaban”, recuerda Antonio Pérez, mejor conocido como “Cotoño”, uno de los primos de Roberto.

El “luchador”, quien mantiene una mirada vigilante mientras se pasea por el pueblo en una moto tipo *Harley*, repite una y otra vez que el Gobierno e Inparques siempre han querido ser más importantes que útiles. “Todos los que vivían en Caracas o cerca del Ávila pensaron que estaban protegiendo a la montaña, y como involucra la respiración y el aire, inmediatamente se iban a su favor. No tomaban en cuenta que aquí había gente que ya tenía una armonía con la naturaleza. En 200 años de intervención pueden darse cuenta de que no se observan grandes erosiones. Nosotros nos llamamos guardianes naturales de la montaña, pero la gente nos ve como si hubiésemos invadido. Nosotros hemos luchado mucho por el parque contra otros que solo quieren hacer negocios”.

De poblado reprimido a pueblo autóctono

En 1986 se promulgó el Reglamento del Parque Nacional que, mediante la resolución número 6 del MARNR, antiguo Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, establecía que los galipaneros solo eran “ocupantes temporales de Galipán”. Según el

reglamento, se podían quedar en el sector exclusivamente aquellos que se hubiesen instalado antes de la promulgación del decreto 473.

Ese mismo año, un grupo de aproximadamente 50 galipaneros participó por primera vez en la marcha del Día del Trabajador en forma de protesta hacia las restricciones que imponía el nuevo reglamento.

En horas del mediodía se alistaron en lo alto de la montaña. Un buen almuerzo y los característicos sombreros para esconderse del imponente sol fueron esenciales para sobrellevar con ánimo la hora y media que les tomó llegar a caballo a la Plaza Bolívar. Sin embargo, las cosas no terminaron bien. Al final de la tarde se produjo un enfrentamiento con un guardia nacional que hirió de bala a uno de los vecinos.

De boca en boca se esparcieron algunas opiniones —principalmente en Caracas y Vargas— que no favorecieron la situación de constante lucha para mantenerse en la montaña.

“Nosotros hemos tenido una lucha de más de 40 años para que dejaran a Galipán tranquilo. No fue sino hasta 1993, cuando salió el decreto 2334, publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria número 4548, que se declaró a Galipán como poblado autóctono. Así fue que dejaron a los campesinos quietos y por fin recobramos el aliento”, indica “Cotoño” Pérez.

“A la hacienda va a llegar el teleférico pronto. Ahí, donde está mi casa, va a haber una estación. Es una obra del Gobierno. Dijeron que en enero del año 2015 empezaban. A mí van a hacerme una casa donde yo diga y un apartamento para cada hijo, porque en lo que venga el teleférico se va a trabajar de 7 am a 11 pm por ese volumen de gente. El compromiso que hicimos es que ellos no van a poner ningún tipo de negocios, todos los negocios los voy a poner yo. Eso va firmado por un abogado, porque hoy

están unos pero mañana pueden estar otros que quieran voltear la misma tortilla. Yo sé que hay mucha gente deseosa de expropiar o de quitarle eso a uno”, cuenta el Patiquín mientras golpea el suelo con su bastón de madera.

Pese a que en ningún momento se han firmado documentos que den fe del cumplimiento de las condiciones que él establece como dueño de la hacienda, recibe con agrado la propuesta del teleférico. Considera que la ampliación de su negocio —bajo la promesa de que no existirá ningún competidor— le traerá grandes beneficios.

La Hacienda Vieja —que según esconde el tesoro del Marqués del Toro— se convertirá en una de las estaciones de la nueva ruta del teleférico hacia Macuto; ruta que estima transportar mil pasajeros por hora.

El teleférico fantasma

Cabinas abandonadas, máquinas oxidadas y escombros es lo único que se aprecia de lo que fue una de las mayores obras de ingeniería del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, el Sistema Teleférico Warairarepano-Macuto. Fue inaugurado en 1955, pero solo estuvo en funcionamiento aproximadamente por 20 años, debido a que poco a poco cayó en el abandono. En 1999, el recién llegado presidente Hugo Chávez tenía entre sus promesas la recuperación de este teleférico. Sin embargo, luego de 15 años y más de cinco presupuestos aprobados, esta obra apenas se encuentra en pañales.

El sistema de transporte contaba con cinco estaciones: Maripérez, Ávila, El Irón, Loma de Caballo y El Cojo; y se dividía en dos tramos que incluían un recorrido desde Caracas, pasando por el cerro El Ávila, hasta

llegar al estado Vargas, específicamente a la parroquia de Macuto. Pero, por el deterioro que sufrieron sus instalaciones, se decidió su clausura en 1978; es por ello que surgió una preocupación en el gobierno recién electo por recuperarlo, estableciendo como fecha estimada de reinauguración el año 2002.

Para esta fecha no se pudieron abrir las puertas de todo el sistema. En 1998 la compañía seleccionada para estos trabajos, Inversora Turística Caracas (ITC), recibió una concesión por 30 años para encargarse, entre algunas cosas, de remodelar el primer tramo (Maripérez-Ávila), el cual se reinauguró entre 2001 y 2002 con el nombre de Ávila Mágica. Sin embargo, el proyecto de recuperación del teleférico pasó desapercibido; la crisis que se vivía el país, aunado al paro petrolero de los trabajadores de PDVSA y el golpe de Estado que recibió Chávez, creó un ambiente de tensión que desplazó este trabajo a un segundo plano.

Finalmente, el 2 de octubre del año 2005, Hugo Chávez —en su programa Aló Presidente N° 235— anunció formalmente los planes de retomar el antiguo proyecto del teleférico hacia Macuto con la empresa ITC, que estaba integrada por el Grupo Mezerhane. El portal de Prodavinci registró el 11 de agosto de 2014 en su artículo titulado “*¿Por qué aún no podemos disfrutar del teleférico Caracas-Macuto?*” sus palabras sobre el anuncio:

“¿Cuántos años paralizado estuvo el teleférico? Ahora, Nelson Mezerhane (principal socio de ITC) me planteó en una ocasión un proyecto más ambicioso de algunas estaciones intermedias, adicionales, incluso de una línea de teleférico hacia el Caribe, hacia el estado Vargas, hasta Macuto, entonces enlazaríamos el casco histórico, ¡qué maravilloso sería cruzar El Ávila en teleférico, hacer una escala!”.

Y así fue como la compañía ITC se encargaría, además de remodelar el famoso Hotel Humboldt, de complementar el segundo tramo del teleférico Warairarepano-Macuto. Para ese momento el proyecto iba en marcha; el ministro de Turismo era Wilmar Castro —exmilitar, participante del golpe de Estado de febrero de 1992 y antiguo ministro de Producción y Comercio— quien asumió el cargo entre 2005 y 2007.

Sin embargo, el proyecto dio un giro inesperado dos años después, ya que para 2007 se decidió la revocatoria de la concesión a ITC alegándose el incumplimiento de lo estipulado en el contrato. De esta manera, la empresa no sería indemnizada, debiendo pagar al mismo tiempo un total de 19 millardos de bolívares al Estado como deuda relativa al derecho de explotación. Todo esto de acuerdo con declaraciones en rueda de prensa —rescatadas del portal Noticias24, en el artículo “*No les indemnizan y les reclaman 19 millardos*”, publicado el 3 de agosto de 2007— de Olga Titina Azuaje, la ministra de Turismo entre 2007 y 2009.

Cabe destacar que en ningún momento la ministra especificó de qué manera la Inversora Turística Caracas incumplió el contrato. Inmediatamente las obras pasaron a manos del Estado, pues, en la misma declaración, Azuaje designó a la empresa del Estado Venetur como la nueva encargada.

En respuesta, el mismo artículo señala que José María Jiménez, gerente de la empresa ITC, declaró que desde el año 98 trabajaron arduamente a pesar del deslave de Vargas:

“Hemos invertido una cantidad importante de dinero, esfuerzo, tiempo, trabajo y personal para hacer lo que es el teleférico el día de hoy (...) Nos dicen que no hemos terminado la parte de La Guaira, que no

hemos terminado el hotel, pero ha habido una serie de circunstancias”. Además, aseguró que a la empresa le quedarían 21 años de operación por presentar la mejor propuesta en el momento que se lanzó la oferta.

El 22 de septiembre de 2008 se creó la empresa Venezolana de Teleféricos, mejor conocida como Ventel, que está adscrita al Mintur (Ministerio del Poder Popular para el Turismo). La nueva empresa sería la responsable de retomar la remodelación del Hotel Humboldt y de continuar con la obra hacia Macuto, esta última en asociación con la empresa austríaca Doppelmayr. Esta sería la segunda ocasión en la que se habla del teleférico de manera oficial, por lo que fue aprobado un importante presupuesto de 107 millones de bolívares. Asimismo, la ministra Azuaje indicó que el medio de transporte estaría listo en 18 meses; es decir, debería inaugurarse en el año 2010.

Pero esto no fue así. En el año 2009 la obra se paralizó porque decidieron desviar los recursos hacia el estado Mérida, lugar en el que Doppelmayr también estaba remodelando el teleférico Mukumbarí, el más alto y largo del mundo. Por esta razón, necesitaban los equipos y herramientas que se estaban usando en Macuto.

A pesar de esto, el 16 de diciembre de ese mismo año, Azuaje explicó que se logró completar la primera fase, pero que para poder continuar se requería de más recursos económicos, los cuales, según declaraciones del entonces gobernador del estado Vargas, Jorge Luis García Carneiro, fueron aprobados.

Pasó un año y el proyecto no tuvo mayor relevancia en la palestra pública. Se contó con un tercer ministro de Turismo durante la presidencia de Hugo Chávez, Pedro Morejón —antiguo ministro para la Economía

Popular (Minep) y presidente del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (Inces) —, quien solo estuvo en el cargo durante el período 2009-2010, sin emitir pronunciamientos sobre el proyecto.

Al llegar el 11 de febrero de 2011, el nuevo ministro, Alejandro Fleming, —antiguo viceministro de Relaciones Exteriores para Europa— volvió a anunciar un plan de recuperación del teleférico, el cual, según sus cálculos, estaría listo para noviembre del año siguiente; es decir, para el 2012. De esta forma, se anunciaba al país por tercera vez la construcción del teleférico hacia Macuto. Este personaje, que estuvo al frente del ministerio entre 2010 y 2013 —ya que posteriormente el presidente Nicolás Maduro lo designó como ministro del Poder Popular para el Comercio—, indicó que la obra sería realizada en dos partes: la primera sería financiada por el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (Bandes) con un total de 135 millones de bolívares; la segunda correría por cuenta de Pdvsa (sin especificar un monto determinado).

Tres meses después, el 26 de mayo de 2011, el ministro aseguró que se habían iniciado los estudios para determinar en dónde se colocarían las nuevas estaciones del Teleférico Waraira Repano-Macuto, para lo que se requirió de una inversión de 238 millones de bolívares.

El portal Prodavinci en un artículo del 11 de agosto de 2014 rescata que en el mes de junio de ese mismo año, el presidente de Ventel, José Gregorio Martínez, indicó en una reunión que el proyecto del teleférico se encontraba en la fase de estudios técnicos. “Luego se decidirá el trayecto que tendrá el sistema, razón por la que se están ejecutando estas mesas de trabajo con los representantes de la comunidad, garantizando que el impacto positivo y de oportunidades sea para todos los lugareños”, declaró.

Es decir, luego de casi tres años de anunciado el proyecto y con los recursos económicos a favor, este aún estaba en su fase de estudios y exploración. De hecho, para el mes de noviembre de 2012, fecha tope anunciada por Fleming, no se realizó la entrega de la obra.

En abril del año 2013, luego de la muerte de Hugo Chávez, Nicolás Maduro Moros asumió la presidencia de la República de Venezuela, por lo que nombró un nuevo gabinete, entre los que se encontraba Andrés Izarra —ministro de Comunicaciones en tres oportunidades— al frente del Ministerio de Turismo.

El 12 de mayo de ese mismo año, Izarra informó mediante su cuenta en la red social Twitter que se reunirían al día siguiente con representantes de Ventel, Doppelmayr y Mintur para concretar el proyecto de construcción del teleférico. Esta fue la primera vez que se anunció la obra durante la gestión de Maduro y la cuarta desde 1999.

Varios meses después de la reunión, exactamente el 18 de septiembre de 2013, el ministro indicó nuevamente vía Twitter que la obra apenas estaba en su fase de ingeniería básica, motivo por el cual el medio de transporte estaría listo entre 24 y 30 meses, y para septiembre de 2015 o marzo de 2016.

No pasó más de mes y medio cuando, el 31 de octubre, Maduro anunció que las obras del teleférico se estaban iniciando, cuestión que fue reiterada nuevamente por el ministro de Turismo al afirmar que las construcciones comenzarían en enero de 2014 con un presupuesto de 648,6 millones de dólares (3.900 millones de bolívares fuertes). En este caso se volvió a estimar la entrega para 2016.

La fecha para el arranque de la obra pasó desapercibida. Luego de siete meses, exactamente el día 15 de julio de 2014, el presidente de Venezuela —en su programa televisivo, *En Contacto con Maduro*—anunció por tercera vez el inicio de las obras del teleférico Warairarepano-Macuto, el cual contaría con un total de 680 millones de dólares y con alrededor de 30 meses para su construcción. “Ya se culminó la etapa de ingeniería básica, iniciaremos de inmediato la ingeniería de detalle, para iniciar luego las obras”, dijo, y además indicó que la obra estaría lista para el año 2017 bajo la responsabilidad de Doppelmayr.

Doppelmayr y Alfamaq, los nuevos actores

En el año 2011, cuando aún era presidente de Ventel José Gregorio Martínez, Doppelmayr toma las riendas del proyecto. La empresa inició con dos contratos, uno correspondiente a los trabajos de obra civil, y otro a la instalación de los sistemas electromecánicos.

La nueva encargada, cuya sede principal se encuentra en Austria, goza de gran reconocimiento mundial. Ha realizado más de 14.600 sistemas de teleférico alrededor del mundo, y actualmente cuenta con plantas de producción, sucursales y distribuidoras en más de 89 países.

Sin embargo, aunque la empresa firmó ambos contratos, solo se especializa en la parte electromecánica; por ello, tres años después Doppelmayr se asoció con la compañía venezolana Inversiones Alfamaq C.A. La nueva empresa se encargaría de las obras civiles.

El arquitecto Oliver Mrkic, gerente del proyecto por parte de Alfamaq, indicó que recibieron el proyecto con el estudio de suelos ya realizado. “Pero nosotros no confiamos en lo que nos dieron, por eso

estamos realizando un nuevo estudio. De hecho, cada torre es un estudio de suelo. Además, lo único que se sabía era cuántos cables había, dónde iban las estaciones y cuánta gente iba a movilizarse. Prácticamente los que estaban encargados no hicieron nada más allá de un anteproyecto y una ingeniería básica, y con eso cumplieron las expectativas de anunciarlo”, dijo.

El trabajo de Alfamaq inicia con la apertura de caminos para permitir el paso de vehículos que transportan arena, cemento, y cabillas. Luego, se encargan de los suelos: limpian el terreno de vegetación, lo aplanan, escarban los huecos, y cuando eso está listo, fijan las planchas para las torres.

“Ya se hizo un campamento en La Guaira para recibir todo lo que va a mandar Doppelmayr. Directamente desde Austria van a llegar las torres desarmadas, los equipos, las cabinas y las guayas; luego nosotros nos encargaremos de atornillar todo eso”, aseguró Mrkic.

El nuevo sistema es diferente al antiguo. A este se le conoce como Funifor y se caracteriza por tener un dispositivo de suspensión corto, dando como resultado que el trayecto sea más bajo y que requiera de 47 torres, un número mucho mayor con respecto al anterior.

Esta es una de las razones por las que la empresa austriaca justifica la nueva ruta del teleférico. “Si nos íbamos por la ruta antigua, ese sistema no iba a entrar por aquí. Las nuevas tecnologías ahora nos permitirán trasladar mil personas por hora. Con la ruta anterior no se podía meter este sistema de traslado tan rápido. Aparte, retomar el sistema anterior sería más costoso”, indicó Andrés Villegas, ingeniero de obra por parte de Doppelmayr.

El argumento que expone Oliver, por parte de Alfamaq, no concuerda con la posición de Doppelmayr, pero sí con la de Ventel; ambos alegan que era necesario cambiar la ruta, ya que debido al deslave de Vargas los terrenos se volvieron más inestables. En ningún momento estos organismos mencionan que se debe a la instalación de un sistema totalmente diferente, y mucho menos a que recuperar la ruta anterior implicaría mayores gastos.

Desde que se anunció que existiría una ruta distinta a la original, los galipaneros han mantenido una posición de rechazo. Ambas empresas se han esforzado por llegar a consensos que permitan desarrollar el proyecto en las mejores condiciones. Incluso, Ventel elaboró una propuesta que se llevaría a cabo únicamente para “mantener a los galipaneros contentos”. Se trata de una nueva estación que no estaba planificada y que tendrá un trayecto de ida y vuelta hacia El Irón, donde presuntamente incorporarán algunas áreas recreativas para el parque. Aristarco León, gerente general del proyecto por parte de Ventel indicó en una entrevista personal:

“Para darle beneficios al pueblo de Galipán construiremos un teleférico que vaya desde el Hotel Humboldt hasta El Irón. Siempre hubo controversias con los pobladores...lo que pasa es que Galipán realmente es un tema complicado”. Sin embargo, el arquitecto Oliver Mrkic y el ingeniero Andrés Villegas niegan que la propuesta que supuestamente favorecería al pueblo esté dentro de los planes.

Pese a que, como ya se dijo, las empresas involucradas en el proyecto han tratado de acercarse a los galipaneros aprovechando su experticia para el trato de los suelos —trabajo que sin ellos les costaría más tiempo realizar—, a fin de obtener una mayor aceptación de su parte, aún

existe un claro rechazo y desconocimiento con respecto al tema ya que continúan tratándolos como pueblerinos.

“Nosotros queremos que lo hagan por su línea original, donde no causa ningún problema. Es una vía alterna para el estado Vargas porque, si colapsara la autopista, tienes un teleférico que en pocos minutos te llevaría de Macuto a Caracas. Todos los que llegan del aeropuerto podrían pasar por ahí, sin necesidad de ponerlos a dar vueltas por Galipán. Además se evitaría el daño que le van a hacer al ambiente”, indica Roberto, quien se pasea por todo el pueblo con una carpeta marrón debajo del brazo. En su interior reposa una paca de hojas llenas de rostros y firmas de galipaneros que se oponen a que un sistema de transporte invada su comunidad.

“Los del teleférico no han querido reunirse en las mesas técnicas. Nunca han querido reunirse con nosotros, ni siquiera el ministro de Turismo Andrés Izarra porque saben que nosotros no los queremos. Por Internet es que nos hemos enterado de todo. Yo les pregunto, ¿y la basura?, ¿las aguas negras dónde las van a echar?, ¿cómo van a controlar la delincuencia?, ¿qué van a hacer con esas personas a las que, como Marín, les van a tumbar la casa para montar sus instalaciones? ¿Sabes cuántos años tiene el teleférico Warairarepano? Sesenta años, ¿y lo han arreglado?, no”.

Para los galipaneros, pareciera que sus denuncias pasan desapercibidas. Pese a que han transcurrido más de diez años, aún existe gran cantidad de preguntas que no encuentran respuestas de un gobierno que se niega a escuchar la voz de la comunidad, y que en ningún momento la ha tomado en cuenta para el desarrollo del proyecto.

Un proyecto con muchas incógnitas

El año 2014 culminó con las obras del teleférico apenas dando sus primeros pasos. Repentinamente, el 21 de febrero de 2015, Andrés Izarra renunció a su cargo como ministro de Turismo sin dar ningún tipo de explicaciones. Maduro aseguró que este había cumplido un papel importante en el turismo del país, pero que ahora se encargaría de realizar nuevas tareas. Por este motivo, el ministerio es asumido por Marleny Contreras, diputada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y esposa del presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello.

Bajo el cargo de esta nueva ministra —quien anteriormente se desempeñaba como gerente de Recaudación del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (Seniat)— se realizó el desmantelamiento de las guayas de lo que fue el antiguo teleférico de carga El Aguilucho (en Maripérez). Con esta actividad se dio el primer paso en materia de teleféricos durante su gestión. Sin embargo, esto solo es el inicio de un proyecto que ha involucrado durante 15 años grandes cantidades de dinero del pueblo venezolano. Los fondos destinados en el pasado no tienen paradero y nadie sabe en qué fueron invertidos.

Aunque los galipaneros aún no han tenido que lidiar con la construcción del proyecto, ese es un tema que les quita el sueño y que, en definitiva, no están dispuestos a aceptar.

Roberto Pérez asegura que no descansará hasta convencer al Gobierno y a los responsables de la obra que retomar la antigua ruta sería lo mejor. “Nosotros hemos llegado a un momento en el que no podemos ser incondicionales a la actitud de un Gobierno cuando este nos está afectando”.

Por lo visto, la falta de comunicación y de acuerdos entre el Gobierno, las empresas que desarrollan el proyecto, y los galipaneros, dista de encontrar solución. El desmantelamiento de las guayas del teleférico no se llevó a cabo con éxito como aseguró la ministra Contreras en declaraciones realizadas el 3 de mayo al canal Venezolana de Televisión, pues, mientras se dirigía a los venezolanos indicando que “fueron removidas tres guayas del antiguo teleférico de carga tomando todas las medidas de seguridad necesarias”, un incendio forestal iniciado el día 30 de abril en horas de la tarde ardía con fuerza, dejando en cenizas a cientos de hectáreas pertenecientes a Galipán.

Roberto indicó en una entrevista al diario Últimas Noticias, reflejada en el artículo “*10 familias galipaneras fueron afectadas en el incendio*”, publicado el 8 de agosto de 2015, que las guayas del antiguo teleférico no se habían manipulado desde 1977 y que el incendio fue provocado por absoluta negligencia: “Personal de la empresa Doppelmayr, que fue contratada para esa obra, cortó los cables en la estación El Irón y comenzó a jalarlos (sic) en la estación Loma de Caballo, que está más abajo. La fricción hizo que la guaya se encendiera y agarrara candela. Cuando cayó a tierra vimos cómo las llamas se propagaron”, señaló.

El incendio se mantuvo durante tres días. Pese a que el Gobierno nacional dispuso de un helicóptero para combatir las llamas, los vecinos denunciaron la lentitud y la falta de equipos necesarios para resolver el problema. Aseguran que si la comunidad no hubiese trabajado por su propia cuenta, todo se habría perdido.

Alexis Álvarez, vocero del Consejo Comunal San Antonio, señaló en una entrevista a El Nacional, publicada en el artículo “*Galipaneros advirtieron riegos por desmontajes de guayas*” el 6 de agosto de 2015, que

el incidente ocurrió por ignorar las recomendaciones del pueblo, pues, como indicó Yairy Marín —vocera del mismo consejo comunal— al diario, 15 días antes los cinco consejos comunales se habían reunido con la empresa austriaca para advertirles sobre las consecuencias que podrían presentarse por realizar este tipo de trabajo en tiempos de sequía. Asimismo, Álvarez aprovechó para solicitar a la empresa la indemnización por los daños causados.

Fueron tres largos días de angustia. El voraz incendio arrasó con más de 300 hectáreas de vegetación y afectó a más de 10 familias. Los galipaneros, una vez más, alzaron la voz y exigieron ser tomados en cuenta por las autoridades nacionales.

CAPÍTULO III: 1999: la misma tragedia, otros protagonistas

Ahí va, corriendo por toda la casa con una energía que solo un niño de tres años puede tener. Pasa una y otra vez, y cada vez que lo hace sus cabellos rubios se encuentran con los rayos del sol, y entonces brillan y deslumbran a quien los mira. Su partida de nacimiento registra que sus padres le pusieron por nombre Robert Isaac, pero él prefiere dar su versión cada vez que le preguntan. “Un macho pecho pelúo”, dice sonriente mientras se lleva las manos a la cara, tapándose los ojos. No se aparta ni por un segundo de Melanie, su hermanita menor; ella tiene cinco años y un color de piel más trigueño, muy parecido al de su papá. Ambos son para Richard Hidalgo el vivo recuerdo de Robertico y Milady, los dos hijos que tuvo alguna vez con América Hernández. Dos niños y una esposa que tuvo que despedir en el Cementerio del Este, luego de que perdieran la vida durante el deslave de Vargas de 1999.

Fuertes lluvias azotaron al Litoral Central durante 15 días continuos. Según Feliciano de Santis, geólogo, especialista en amenazas de origen natural y profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en los días 14, 15 y 16 de diciembre cayeron 800 milímetros de agua en el estado, casi el doble de lo que llueve normalmente en un año. La cantidad de agua concentró el equivalente a 545 mil 324 piscinas olímpicas.

Las precipitaciones ocasionaron que los principales ríos y quebradas del estado —como el río San Julián, de Caraballeda; el río El Cojo, de Macuto; la quebrada de Osorio, de La Guaira; la quebrada de Naiguatá; y el río San José de Galipán— se desbordaran simultáneamente.

La Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (Funvisis) indicó que dos factores fueron determinantes para la catástrofe: por una parte, los suelos se hicieron más resbaladizos, y, por otro lado, aumentó el peso de las piedras y sedimentos de la montaña, lo que ocasionó que todo se deslizará.

El fenómeno que sepultó casi todo Vargas es denominado alud torrencial. José Luis López y François Courtel, investigadores del Instituto de Mecánica de Fluidos de la Universidad Central de Venezuela, definen este fenómeno en su artículo: “*Un enfoque integral para las medidas de prevención contra aludes torrenciales*”, publicado en el libro *Lecciones aprendidas de Vargas. Aportes científico-tecnológicos y experiencias nacionales en el campo de la prevención y mitigación de riesgos* (2010), como: “Flujos con altas concentraciones de sedimentos —flujos hiperconcentrados— que se generan en pendientes pronunciadas y que pueden estar conformados por agua, barro, roca, y grandes restos de vegetación, así como por todo tipo de desperdicios y arrastres de materiales fabricados por el hombre”.

No es la primera vez que las aguas causan desastres. En enero de 1951 y en septiembre de 1987 ocurrieron fenómenos con las mismas características; el primero tuvo lugar en La Guaira, el otro en el río El Limón, en Aragua, solo que esta vez sucedió con mayor intensidad.

“Los deslaves que se produjeron en 1951 inundaron de sedimentos casi las mismas zonas que los de 1999. Sin embargo, estas áreas fueron ocupadas y urbanizadas sin tomar medidas de prevención (...) La población no estaba preparada para afrontar un nuevo alud torrencial, y menos con la magnitud del evento de 1999. Las condiciones existentes eran precarias. Por una parte, se permitió la construcción de viviendas formales e informales en

las cercanías de los cauces, en los cañones o gargantas de los torrentes, y en las laderas de cerros inestables; por la otra, no se tomaron las medidas más adecuadas de mitigación del riesgo, tales como la construcción de obras hidráulicas para el control de los fluidos de sedimentos, o la instalación de sistemas de alerta temprana complementados con planes de contingencia”, explican los ingenieros López y Courtel.

Pese a que han transcurrido más de 15 años de la tragedia, aún no existen cifras oficiales del número de fallecidos, ni se han emitido respuestas sobre los presuntos desaparecidos; además, las cifras que pronunciaron las autoridades no concuerdan entre ellas.

El entonces director de Defensa Civil, Ángel Rangel, declaró que la tragedia había dejado “30 mil sepultados”. Cinco días después, el representante de la Cruz Roja Internacional, George Weber, indicó que las víctimas rondaban los “50 mil fallecidos”. Según la página *web* desarrollada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología: Red Escolar Nacional (rena.edu.ve), en el año 1999 “se estimó una población de 346.780 habitantes en el estado Vargas”, lo que quiere decir que, según estos datos, falleció casi 18% de los pobladores.

Mientras se discutía la cifra de muertes, los medios de comunicación servían como simple portavoces de todas las declaraciones provenientes de las distintas instituciones y del Gobierno nacional, sin analizar cuál fue el verdadero número de fallecidos.

Por su parte, el antropólogo y profesor de la UCV, Rogelio Altez, desarrolló en la revista *Cuadernos de Medicina Forenses* un artículo titulado “Muertes bajo sospecha” (2007), en el cual declara que la amplia brecha entre las cifras emitidas por las autoridades era “un indicador de la

imprecisión resultante y de la ausencia de sistematización en el abordaje del caso”.

Asimismo, indica que la cifra anunciada por George Weber fue tan solo su apreciación luego de haber sobrevolado la zona en helicóptero. “Ciertamente el nivel de destrucción material impactaba la mirada de todo aquel que contempló la escena. No es imputable a los inexpertos el haber calculado un número al respecto sin contar con las herramientas apropiadas para ello”.

El profesor Altez habitaba en ese momento en el estado Vargas, por ello se sintió motivado a investigar cuál fue realmente la cantidad de víctimas, ya que las conversaciones entre vecinos arrojaban una cifra muy distante a la de las autoridades.

Los documentos de las oficinas forenses que actuaron durante y posteriormente al deslave, las denuncias de los desaparecidos, las estadísticas poblacionales, las cifras emitidas sobre el posible número de muertos, las entrevistas a familiares de víctimas y residentes de la zona, y los registros de los cementerios, le permitieron crear una base de datos que arrojó un nuevo resultado.

El investigador se encontró con que el desastre dejó un total de, según él, 521 cuerpos hallados (entre identificados y no identificados) y de 331 desaparecidos, lo que supone un total de 852 personas fallecidas. Además, asegura que no se le hizo un seguimiento a estos últimos y que nunca rectificaron las listas. “Yo estoy en la lista de desaparecidos, por ejemplo”, asegura.

“Tras realizar esta investigación, en donde ha sido posible sistematizar la información sobre el problema, se ha llegado a la conclusión de que el número de muertes en aquella tragedia no debe superar a los 700 fallecidos. Sin embargo, han resultado mucho más eficaces los discursos políticos y mediáticos, toda vez que juntos (aunque con intereses encontrados), construyeron una plataforma interpretativa a través de la cual la sociedad se representó la tragedia como un desastre que causó decenas de miles de muertes. Esa misma forma de abordar la situación (a partir de intereses políticos y económicos) impidió que se manejaran cifras oficiales y definitivas de manera pública, generando más dudas y confusiones sobre el asunto”, concluye Altez en su trabajo de investigación *Muertes bajo sospecha*.

Desde países como Jamaica, Martinica, Barbados, y las Antillas Neerlandesas, hasta países más próximos como Estados Unidos, Chile, Brasil y Colombia, llegaron exuberantes cantidades de dinero. El antropólogo asegura que las exageradas cifras de muertes sirvieron como estrategia para engordar los cheques provenientes del exterior. Estrategia que, además, se evidencia en la omisión de las cifras totales de las donaciones y en la falta de transparencia a la hora de destinar fondos a los proyectos de reconstrucción.

La montaña lo sabía

Nubosidad, frío, neblina. El clima se encargó de anunciar, desde lo alto de la montaña, lo que se venía. No eran las flores, tampoco las frutas, ni las hortalizas que cada fin de semana bajan la montaña y se distribuyen entre la clientela; eran piedras que alcanzaban los cinco metros de ancho,

árboles de hasta 20 metros de largo, tierra, y todo lo que la corriente de agua enfurecida conseguía a su paso.

Las últimas tres noches parecían infinitas. La paz y la tranquilidad características de los habitantes de la montaña se desvanecieron. El sonido incesante se asemejaba al de un terremoto. “Eran como bolsas de agua que explotaban con tierra y piedras. Sonaba como si la montaña se fuera a derrumbar. Las explosiones no eran tan seguidas al principio, cada vez que uno sentía que la cosa se tranquilizaba volvía a sonar...cada 30 minutos, cada hora, cada dos horas. Imagínate que estés cerca oyendo eso y no ves nada. Piensas que el río te va a arrastrar con todo y casa. En San Francisco —una de las zonas más afectadas— hubo casas a las que les entró agua y se las llevó la quebrada completas”, recuerda “Cotoño” Pérez, sentado en una hamaca, en el patio de su casa, rodeado de gallinas, gallos y flores.

En Vargas y Caracas corrían rumores de que el pueblo había desaparecido. Ni siquiera los pobladores sabían qué sectores de Galipán seguían en pie. No podían mirar más allá de sus pasos. Todo era gris, y blanco, y desesperante.

Era temporada de elecciones. El gobierno del presidente Hugo Chávez buscaba el apoyo popular para modificar la Constitución aprobada durante el período de Rómulo Betancourt, en 1961. Se vivían dos dilemas, el “sí” y el “no” ganaron protagonismo en la opinión pública, y las lluvias permanentes propiciaron un clima de zozobra entre los venezolanos.

Desde el día 5 de diciembre, diferentes órganos institucionales como Defensa Civil, el Ministerio del Ambiente y la Fuerza Aérea Venezolana habían alertado sobre la posibilidad de una vaguada. Aun así, las elecciones mantuvieron su fecha.

El 14 de diciembre —un día antes de la catástrofe— el entonces presidente Hugo Chávez pronunció en cadena nacional una frase del Libertador Simón Bolívar, que no solo llegaría a todas las pantallas del país, sino que también resultaría muy criticada por su aire premonitorio y egoísta: “Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”, dijo refiriéndose a que nada, ni nadie, podía evitar que se llevara a cabo el proceso electoral.

Mientras tanto, la realidad que vivían las personas de los sectores más afectados por el deslave no concordaba con el discurso retador del presidente, pues en el momento que pronunciaba la frase célebre, decenas de personas quedaban sepultadas, una tras otra, bajo el peso de los escombros.

Eran como las 10 de la noche cuando Robert Hidalgo y su familia —habitantes del sector Manzanares— escucharon un estruendo que en cuestión de segundos dejó en último plano el programa de televisión que veían. Llovía y llovía, cuando de repente la casa se vino abajo dejándolos sepultados y en una profunda oscuridad. Solo se escuchaban los gritos desesperantes de cuatro familiares que no se podían ver, ni tocar. Al instante quedaron completamente inmóviles.

Robert luchaba con todas sus fuerzas contra el gran monstruo de tierra y concreto para salvar a su familia. Escuchar cómo cada uno apagaba la voz, uno tras otro, hizo que experimentara algo muy parecido a la muerte.

“Mi niña, que estaba durmiendo en su camita, a mi lado derecho, fue la primera que murió. El niño que estaba durmiendo con nosotros, entre mi esposa y yo, fue el segundo que murió, y mi esposa fue la tercera”, un silencio perturbador invade sus palabras.

“Recuerdo que el niño estaba llora y llora, entonces, al rato, mi esposa me preguntó: '¿Robert, y el niño?', yo le respondí: 'Negra, el niño se murió, porque ya no lo escucho llorando'. Lo último que escuché fue un suspiro lleno de dolor, y se quedó callada. No escuché más nada”.

Solo quedó Robert Hidalgo. Atrapado. Tapizado hasta el cuello, con dos piedras presionándole la cabeza, y su destino en manos del agua que pasaba a su antojo. “Yo decía, Dios quiera que suba el agua para terminar de morirme, pero el agua volvía a bajar. Así estuve toda la noche, bajaba y subía...bajaba y subía”.

Luego de 10 horas sumido en la desesperanza, el dolor, y la impotencia de no haber podido salvar a su familia, escuchó una voz. No le importaba de dónde venía, ni de quién era. Esa voz le regaló el momento de paz que tanto añoraba, e hizo que volviera a renacer en él la esperanza de seguir con vida, y con eso bastaba. Eso era suficiente.

“¡Coño!, ¿qué pasó aquí?”, gritó Cristóbal Ferrero, un amigo de la familia. “Yo lo escuché de lejos, y luego lo reconocí, entonces empecé a gritarle con las pocas energías que me quedaban: 'Cristóbal, Cristóbal, ¡ayúdame!', y él arrancó a buscar gente. Con picos y palas empezaron a trabajar; primero, sacaron a mi familia porque yo tenía la mayor cantidad de tierra. 'Ya están llegando, tengan cuidado', les decía”, recuerda Robert con los ojos aguados y un nudo en la garganta.

“Eran las ocho de la mañana cuando lograron sacarme. Me vine para un ranchito que teníamos aquí y estuve todo el día en una cama porque no podía moverme. En la tarde me pararon y me llevaron para una casa que se

llama Anacoco, que ahora es una posada. Mientras tanto, mis hermanos subieron a buscar a mis hijos y a mi esposa para enterrarlos”.

Al día siguiente, 17 de diciembre, ya se sabía que habían muerto 17 personas en Galipán. El periódico El Nacional del día 18, ratificó la cifra. El pueblo quedó totalmente aislado, incomunicado. Los caminos se perdieron. Desde la estación Warairarepano hasta Galipán hay 1.5 kilómetros de distancia, que se caminan en 15 minutos pero, en aquel momento, demoraba más de dos horas, pues había que cruzar corrientes de agua y árboles caídos.

La única conexión directa que existía desde Caracas era el teleférico, esta estuvo activa desde el día 16 en la tarde. Empezaron a operar con Aguilucho, el montacargas; por ahí subió un grupo de la Guardia Nacional, Inparques, y el Grupo de Rescate Caracas. También bajaron los primeros heridos.

“Ángel Márquez, de 17 años de edad; el guardia nacional Rubén Vargas, de 27 años; y Miriam Martínez, de 51 años de edad, fueron trasladados a diferentes centros asistenciales. Carmen Meléndez, con su nieto de apenas 15 días de nacido, otra nieta de 11 años, su hija y su yerno, también fueron trasladados”, informó El Nacional, en su artículo “*La única comunicación con Galipán es el teleférico*”, publicado el 18 de diciembre.

Otro grupo de galipaneros bajó a Caracas abriéndose paso desde la montaña. Es el caso de Belquis Santana, vecina de Robert Hidalgo, quien ya tenía nueve meses de embarazo y estaba en el tiempo exacto para dar a luz. La cita para la operación era ese mismo día, por lo que no le quedó de otra que atravesar la montaña a la antigua.

El embarazo era de alto riesgo, por ello no podía esperar a que llegaran las contracciones. Luego de una larga caminata, que realizó en compañía de su esposo Juan Silva, mejor conocido como “Conducta”, y dos vecinas, llegó a la Policlínica Metropolitana, donde tuvo que esperar hasta el lunes 20 de diciembre, porque la clínica estaba abarrotada de víctimas de la tragedia.

No se supo que era una niña hasta el momento de su nacimiento. Estaba sentada y no se dejaba ver. Belquis ni siquiera había pensado en un nombre y al esposo solo se le ocurrió que podría llamarse *Llovizna*, “pero yo le decía, ¿cómo le voy a poner Llovizna? ¿De verdad? Había llovido tanto en esos días que lo menos que yo quería era recordarme de la lluvia”.

Al final, decidió seguir los consejos de una de sus vecinas: “Mija, tú a esa niña lo que tienes es que ponerle Victoria”, y así fue. Después de todo lo que había pasado para traer a su bebé al mundo, no había nombre más acertado que ese.

“Conducta” conoció a su hija con los zapatos puestos. Todos en Galipán están acostumbrados a verlo sin zapatos, incluso, algunos bromean llamándolo “pata en el suelo”. Robert Isaac y Melanie, los hijos del segundo matrimonio de Hidalgo, juegan a ser “Conducta”. “Mamá, mamá, mira, soy Conducta”, dicen mientras corren descalzos por toda la casa.

El vecino de Robert Hidalgo también es conocido como el mejor sembrador de flores de Galipán. “Ese siempre trae flores raras para acá — cuenta Robert—, él siembra lirios, astromelias, gladiolas y margaritas, pero su favorita es la Brisa. Su hija mayor, la hermana de Victoria, se llama así”.

Muchas familias se refugiaron en casas de otros conocidos porque se sentían más seguros o porque las suyas se habían derrumbado. “El luchador de Galipán”, Roberto Pérez, su primo, “Cotoño” Pérez, y muchos más, pusieron sus casas a disposición de los demás.

“Los rescatistas que mandaron para acá y que a salvar a la gente, no hacían nada. Más bien les daba miedo. Nosotros, como vivimos aquí, sí sabíamos cómo movernos. Ellos no querían ni prestarnos los mecates. Inparques vio lo sucedido como una nueva oportunidad para sacarnos. Imagínate tú la maldad. Entonces teníamos dos sustos, el de la naturaleza y el de la gente que, de nuevo, nos quería sacar”, asegura el “luchador de Galipán”.

“¿Sabes lo que decimos nosotros?—agrega—, que esto se parece al purgatorio, porque uno goza un poquito, pero luego nos echan candela”.

Eran horas de la tarde del 17 de diciembre, cuando Robert —aún adolorido y en estado de shock— emprendió su camino hacia Caracas para despedirse de su familia. “Me acuerdo de que pasé por el Hospital Vargas y me eché un baño. Después me fui para la funeraria, la que está en Puente Hierro, no recuerdo cómo se llama. Ahí los velamos y luego los enterramos en el Cementerio del Este; alquilamos un terrenito y ahí los colocamos”.

Y la montaña se encontró con el mar

El deslave agarró desprevenida a Flor Marín, la hija mayor del “Patiquín”, que se encontraba dentro de su casa, en Caraballeda. Ese día, su padre bajó a buscarla a La Guaira, pero no pudo pasar por la cantidad de agua.

“La Guardia Nacional nos sacó de ahí porque decían que el Ávila se había abierto en dos y nos decían que todo iba para abajo, entonces nos mandaron a la calle a caminar, a vaguar”, recuerda Flor.

“El estado Vargas, localizado en una angosta franja costera al norte de Caracas, y ubicado entre el mar y la montaña con elevaciones hasta 2 mil 600 metros, sufrió la descarga de agua más significativa del fenómeno, lo cual recorrió la escarpa topográfica del área, produciendo inundaciones torrenciales y avalanchas con las peores consecuencias para las zonas ocupadas por la población”, describe el antropólogo Rogelio Altez, en su artículo “*Reproducción de la vulnerabilidad*”, publicado en la revista *Cahiers des Amériques Latines* (2010).

Para el 15 de diciembre, Defensa Civil contaba con un balance de los daños. Según sus cálculos, había para entonces “9 mil 977 personas afectadas, 2 mil 517 damnificados, 10 fallecidos, 6 desaparecidos, 999 viviendas dañadas y 264 casas destruidas”, así lo reseñó El Nacional, en su artículo “*Defensa Civil reporta 10.556 damnificados*”.

Estos hechos no fueron del todo sorpresa. En el año 1973, la División de Geotecnia del Ministerio de Energía y Minas realizó un estudio que calificó a las áreas de Maiquetía, La Guaira y Caraballeda como zonas con “elevado potencial de riesgo geológico”, así lo expuso El Nacional en un artículo titulado “*La muerte bajó del Ávila a millón*”, publicado el 26 diciembre. Esto quiere decir que los mapas que alertan sobre posibles riesgos se habían elaborado hace muchos años atrás.

Las distancias que antes tomaban 20 minutos de camino a pie, en ese momento se alargaban a seis o siete horas, pues había que hacer caminos nuevos, de los antiguos no quedaba rastro alguno. Al menos, Flor asegura

que estaba bien acompañada; en ningún punto del recorrido se separó de sus dos hijos.

“Carros, gente muerta, tuvimos que pisar sobre cadáveres. En ese momento mi hija tenía siete años y esa pobre condenada decía: 'Mira a la señora muerta, mira al gato, mira, mira...!' nosotros la cargábamos para que no viera, pero qué va. Eso fue asqueroso, espantoso. Una pesadilla”, dice Flor con la mirada perdida en el horizonte y la mente invadida por terribles imágenes.

Por si no bastara con las consecuencias que dejó la catástrofe, las familias que, al igual que la de Flor Marín, buscaban desesperadamente dejar atrás la zona afectada, debían enfrentarse al peligro que ocasionaban sus semejantes. Para Flor esa fue la experiencia más aterradorante de su vida: “Había muchos asaltos y violaciones, entonces teníamos que saber resguardarnos. Si salían los hombres los mataban. En un momento, la Guardia Nacional quiso tomar cartas sobre el asunto y se pusieron a disparar como locos: movimiento que veían, movimiento al que disparaban. Por eso no hallábamos cómo comer, y la poca agua que tomábamos era de piscinas sucias, llenas de barro, corriendo el riesgo de enfermarnos”.

La hija del “Patiquín” fue testigo de la desaparición de muchos niños. Madres y padres desesperados dejaban a sus hijos en manos de la Guardia con la esperanza de que pudieran salvarse, sin saber que esa despedida duraría para toda la vida...muchos no volvieron a verlos jamás.

Luego de cinco días caminando avistaron un sector donde había chalanas y barcos de la Marina. Horas después llegaron al puerto. “Cuando llegamos yo andaba como desorientada, pero recuerdo que un señor sacó un caldero con arroz y me dijo: 'señora, dele a los niños', pero yo le dije, ay

señor, usted me va a disculpar, pero yo también voy a agarrar un poquito pa' mí. Así que metí la mano y agarre pa' los tres. Yo ya no aguantaba el hambre, no daba más”.

En los centros de acopio, cientos de personas gritaban el nombre de sus familiares desaparecidos, sin que nadie les diera respuesta. La Casa Guipuzcoana, las bibliotecas, escuelas e iglesias situadas en cada una de las parroquias de Vargas recibieron gran cantidad de damnificados. En Caracas también se habilitaron espacios como el Fuerte Tiuna, el Poliedro, los cuarteles militares, el parque Naciones Unidas, etc., para recibir a los afectados del estado Vargas.

En la madrugada del día 20 de diciembre, el entonces presidente Hugo Chávez anunció en cadena nacional que llevaban contabilizados más de 500 cadáveres, y pronunció una frase poco esperanzadora para los venezolanos: “La realidad es para pensar que habrá cadáveres que nunca conseguiremos, y quién sabe en qué cantidad”. Ese mismo día, El Nacional publicó en su artículo “*Gobierno Nacional inició entierro masivo de fallecidos en catástrofe de Vargas*”, esa frase del discurso junto a otros detalles.

Del otro lado de la montaña, el deslave no tuvo los mismos efectos. Las extensas distancias entre los puntos más altos del Ávila y la costa propiciaron que el torrente agarrara mayor velocidad y produjera mayores desastres que en Caracas. La capital venezolana está ubicada a 15 kilómetros al sur de Vargas, donde el valle está a aproximadamente 900 metros sobre el nivel del mar y las pendientes de la montaña son menos pronunciadas.

De este lado del mapa, las fuertes lluvias compitieron con el proceso electoral. El aguacero encerró a la gente, tanto así que el Consejo Nacional Electoral registró una abstención de 55,62%. Fueron —en su mayoría— los adeptos al gobierno quienes decidieron ir en contra de la naturaleza y darle el triunfo a la reforma constitucional.

Al día siguiente, los caraqueños salieron a trabajar como si nada. Un artículo de El Nacional, publicado el 16 diciembre de 1999, titulado “*La lluvia compitió con la consultad popular*”, reseñó: “La gente había salido, simplemente, porque no conocía la emergencia ni el llamado a permanecer en sus hogares”, solo se daban cuenta de que algo grave estaba pasando cuando llegaban a sus respectivas empresas y las encontraban cerradas.

“En el Distrito Federal, las quebradas Catuche (sector Los Mecedores), Anauco (San Bernardino), Cotiza (San José), Macayapa (Los Frailes de Catia), y Campo Elías (Lídice) se desbordaron, arrastrando a su paso vehículos, así como objetos personales y enseres domésticos de algunas viviendas. En total, se estimaba anoche mil 500 casas y 6 mil personas afectadas”, expuso otro texto de El Nacional, en su artículo “*37 muertos y más de 60 heridos por fuertes aguaceros en Vargas*”, también publicado el 16 diciembre.

Los hospitales de la capital —principalmente el Hospital Dr. Ricardo Baquero González, mejor conocido como El Periférico de Catia; el Hospital General Dr. José Gregorio Hernández, mejor conocido como Los Magallanes de Catia; el Hospital Dr. José María Vargas, mejor conocido como hospital Vargas; y el Hospital Universitario de Caracas— se encontraban abarrotados de varguenses y caraqueños heridos. Muchos llegaron acompañados de sus familiares, otros, como Richard Hidalgo, llegaron solos. Sin familia.

El verdadero responsable de la tragedia

“Tú puedes llamar a esto tragedia o castigo del cielo, que es una maldición o algo por el estilo, simplemente es una imprudencia. El proceso es natural, pero la tragedia la ocasiona el hombre”, asegura Feliciano de Santis, geólogo, experto en amenazas de origen natural y profesor de la Universidad Central de Venezuela.

El problema es que las personas se dedicaron a construir viviendas al margen de las quebradas. “Si nadie vive cerca, puede venir la crecida que sea y pasa para el mar. Si los canales estuvieran bien definidos, con su ancho, el flujo (sedimento) hubiese pasado y a la gente no le hubiera ocurrido nada”, explica.

El caso es que tarde o temprano puede presentarse una nueva desgracia. En el siglo XVII, ocurrió un evento de una magnitud parecida, que se encuentra narrado en el libro *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*, escrito por Alexander von Humboldt.

“Es posible que vuelva a pasar, no hay nada que lo impida. Es una amenaza latente en la ciudad de Caracas y en Vargas. A lo mejor pasa dentro de 100 años o 200 años, o quizás el año que viene; no lo sabemos. Lo único que se sabe es que es un fenómeno cíclico”, añade el geólogo.

No obstante, el Gobierno nacional parece ser el último interesado en prevenir un nuevo desastre. Esto se evidenció en el año 2005, cuando el Estado edificó las primeras viviendas para ubicar a los damnificados, nada más y nada menos que al borde del cauce del río de La Veguita, uno de los principales lugares afectados por el deslave.

“La reconstrucción iniciada por el gobierno es un hecho inevitable e irreversible. Es una típica situación de tensión política en torno a la oportunidad de formar parte del negocio de la reconstrucción; sin embargo, detrás de todo esto (o al margen, mejor dicho), las condiciones estructurales (históricas y sociales) de las comunidades afectadas continúan construyendo inadvertida y sostenidamente los mismos riegos que las colocaron en esas circunstancias”, sostiene Rogelio Altez en su artículo “*Reproducción de la vulnerabilidad*”.

El profesor indica que las construcciones realizadas posteriores al deslave de Vargas constituyen una evidencia que desnuda la forma en la que opera la construcción social de los riegos y de las vulnerabilidades. “Demuestra que los desastres son un negocio que siempre da ganancias políticas y económicas, así como pérdidas (a mediano y largo plazo) para las comunidades 'favorecidas' con las construcción y el otorgamiento de las nuevas viviendas”.

Esto también aplica en el caso de Galipán. Los pobladores más afectados simplemente levantaron sus hogares en el mismo lugar. Nunca les prohibieron hacerlo y, al parecer, tampoco aprendieron la lección.

“Venezuela es uno de los países más ricos de América y, sin embargo, esto no ha sido suficiente para cambiar sus condiciones sociales y estructurales, independientemente de las voluntades políticas e ideológicas de turno. Solo se han materializado las mismas características de desigualdad de oportunidades y de distribución inequitativa de la riqueza que en cualquier otra región del planeta donde la noción de 'desarrollo' apenas refleja la alucinación de un proyecto nunca alcanzado ni acabado”, revela el antropólogo en su artículo.

“Nada ha cambiado después del desastre, pues allí se expresa la reproducción simbólica y material de los procesos históricos y sociales que construyeron su advenimiento. Quizás los eternos beneficiados de la historia moderna (el poder y el capital privado) no estén interesados en cambiar nada, antes bien, su mayor interés ha de ser reproducir oportunidades para sus ganancias”, agrega más adelante en “Reproducción de la vulnerabilidad”.

Cicatrices de la tragedia

Con las dos manos sobre la baranda, Robert disfruta de la maravillosa vista que le regala la montaña. Le agradece a Dios por el sol que resplandece en el horizonte y que lo ilumina todo...las casas, los árboles, el mar, y hasta los arañazos que quedaron tatuados en el paisaje.

A pocos metros se puede ver una casita abandonada, llena de tierra y objetos olvidados. Luego de la tragedia, Robert levantó las paredes y continuó viviendo ahí por un tiempo. Un año después empezaría a construir otra casa para compartirla con su nueva familia.

Justo después de la catástrofe se dedicó a transportar materiales de construcción desde Caracas y Vargas. Había que ponerse al día, no solo era necesario reconstruir las casas afectadas sino también construir otras nuevas, pues, con el deslave y, un poco más tarde, el colapso del viaducto Caracas-La Guaira —ocurrido en el año 2006— la actividad económica de Galipán tuvo grandes cambios; el colapso condujo a las personas a utilizar la ruta de la montaña para moverse entre ambos estados. Poco a poco los transeúntes transformaron al pueblo en un importante punto turístico. Por esta razón, los galipaneros decidieron dedicarse al trabajo de las posadas y

restaurantes, y dejaron de lado la siembra de frutas, hortalizas y flores como principal actividad económica.

“A mí siempre me han dicho para montar una posada, pero esa rama no me llama la atención. A mí me gusta que el ambiente y la tranquilidad de la casa sean para uno. Además, yo soy muy flojo, me acuesto a las ocho de la noche y el teléfono ni lo contesto. En el turismo pueden ser las seis de la mañana e igual te van a buscar por cualquier cosa, ya sea porque se les quemó el bombillo de la habitación o no tienen agua en el baño. Solo pensar en eso me da flojera”, comenta Robert.

Actualmente se dedica a la siembra de eucalipto junto a uno de sus hermanos y atiende una ferretería en Cotiza. Desde el borde de la baranda se levantan los eucaliptos que inundan el ambiente con su olor, “¿acaso esta vista no es hermosa?”, dice complacido.

“Pero ahora andan con que quieren montar el nuevo teleférico ese. Yo no estoy de acuerdo, por lo menos no por donde lo van a pasar. Yo siento que es una cosa que la hacen sin cariño y sin ningún tipo de arquitectura, lo que quieren es hacer un transporte y ya. Imagínate, van a poner una estación en la Hacienda Vieja, ¿qué puede disfrutar la gente ahí?, lo que va es a molestar a los vecinos porque ni espacio hay. Van a perturbar la tranquilidad del pueblo, por eso yo firmé la lista de Roberto Pérez y sé que van más de 750 firmas”.

El antropólogo Rogelio Altez indica que ciertamente la construcción del teleférico es un tema delicado; para él, todo dependerá del nivel de aceptación de la comunidad hacia el proyecto. “Pensando en frío podríamos decir que a Galipán le vendría bien un teleférico, es un sistema de transporte

para la comunidad. Lo que sospechan los galipaneros quizás no sea que la estructura es mala, sino qué está detrás del teleférico”.

Por ello, el profesor Altez asegura que la oferta de infraestructura debe hacerse de la mano con la comunidad: “En algunas sociedades el desarrollo o modernidad se llevan por delante las tradiciones, pero eso no quiere decir que siempre sea así. Existen casos en otros países que a la vuelta de la historia han generado resultados positivos”.

El sociólogo y profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, Francisco Coello, concuerda con la afirmación anterior. Indica que cualquier intervención física, organizacional o de otro tipo realizada dentro de una comunidad, debe integrar a sus miembros lo más posible, y que aunque siempre vayan a existir detractores, lo importante es que se unan esfuerzos para minimizar el riesgo. Para ello —señala— se debe explicar a la comunidad los pros y los contras que representa el proyecto, y dar respuesta a las interrogantes que puedan surgir durante su desarrollo.

Coello asegura que la llegada de un sistema de transporte sería una gran noticia en un país “normal”, ya que, además de permitir un mayor acceso a las personas, constituiría un importante incentivo para los negocios que se están desarrollando en Galipán; pero que al tratarse de un país con características particulares podría traer graves consecuencias.

Las cartas están sobre la mesa. No se puede predecir lo que pasará en un futuro con la comunidad, ni especificar de qué manera la construcción del teleférico afectará la vida de sus habitantes. Lo único que se sabe es que existen riesgos.

Pese a que la sentencia N° 1.738, de fecha 16 de diciembre de 2009, emitida por el Tribunal Supremo de Justicia prohíbe la intervención y las nuevas construcciones de infraestructura dentro del Parque Nacional Warairarepano, las invasiones siguen siendo una amenaza, pues, aunque en Galipán aún no existen, en otros sectores del Ávila, como es el caso de la Hacienda Las Planadas, ubicada en el Municipio Zamora del estado Miranda, las construcciones ilegales son un hecho.

Por otro lado, la llegada de la inseguridad constituye la mayor preocupación de los pobladores ya que tendría consecuencias inmediatas. Asimismo, se puede observar que Galipán aún no está preparada para recibir una afluencia tan grande de visitantes, pues no existen espacios suficientes para la recreación, ni para las actividades turísticas.

Se debe entender que, como explica Coello, esta comunidad se considera aislada únicamente por su posición geográfica, no por otros aspectos. Y esto es justamente lo que guardan con tanto recelo sus pobladores, pues su ubicación privilegiada les proporciona seguridad y tranquilidad. Por ello, alterar su condición de aislamiento geográfico podría resultar contraproducente.

De un lado se ven los barcos en el mar como si fueran figuritas de papel, del otro una ciudad que no duerme...una ciudad sin descanso; y justo en el medio se eleva Galipán, orgullosa de su gente, de sus tradiciones, costumbres y estilo de vida. Desde su casita, rodeada de eucaliptos y espacios verdes se asoma Robert Hidalgo. Estira los brazos, observa el paisaje. Se muestra complacido de vivir en eso que considera un “paraíso terrenal”.

“No hay nada que no me guste de Galipán y sobre todo amo a su gente. Nosotros hablamos unos de otros, pero yo me he dado cuenta de que aquí la gente es buena. ¿Que hay desorientados?, sí, pero se ha mantenido un sentimiento que llena a uno para donde vaya. Su gente es muy especial, yo he ido para otros campos y no son como aquí. Aquí hay unión, eso uno lo aprecia. Su clima es único, el agua... ¡Nunca he tomado un agua que sea como la de Galipán! Si quieres te doy un poquito de un chorro”, sonríe.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El poblado de Galipán posee características distintas al estado Vargas y Caracas como su clima, tradiciones, cultura, religión y actividades económicas, que se manifiestan en el peculiar estilo de vida montañero. A pesar de encontrarse a 25 minutos de La Guaira y 15 minutos de la capital venezolana, sus habitantes no se sienten identificados con ninguna de las dos zonas.

Sin embargo, comparten algunos problemas de inseguridad. En el último año se han presentado algunos robos en las cercanías del sector San José. Los vecinos alegan que Inparques y el Gobierno no han tomado medidas para prevenir los hechos delictivos. Esta desatención deriva también en otros problemas, ya que son los propios galipaneros quienes reparan sus calles, organizan sus celebraciones, administran el gas, arreglan el alumbrado y construyen sus viviendas —solo por mencionar algunas actividades—.

A lo largo de la fundación de Galipán como poblado autóctono, el Gobierno omitió la opinión de los habitantes por su situación dentro del Parque Nacional Waraira Repano, considerada por algunos como de invasores. Esta historia se vuelve a repetir con la construcción del Teleférico de Macuto. Desde que se iniciaron los trabajos de ingeniería básica los galipaneros han manifestado su descontento con el nuevo medio de transporte. Sin embargo, pese a que las empresas encargadas del proyecto han tratado de involucrar a los pobladores, aún no se han establecido consensos entre ambas partes. Si bien no es lo que el pueblo desea, es muy temprano para determinar si la decisión del nuevo teleférico es una buena idea, o no.

Por ello, se recomienda realizar un reportaje interpretativo acerca del desenvolvimiento de la nueva construcción y las consecuencias generadas una vez finalizada la obra. Con el presente trabajo de grado, solo se pudieron recaudar las impresiones recientes del pueblo sobre los pocos trabajos ejecutados. Sin embargo, no se pudo determinar si las condiciones de vida de la comunidad cambiarían o no, ya que es un hecho inconcreto.

Asimismo, se recomienda realizar una semblanza que profundice más en el deslave de Vargas, desde la óptica de Galipán, puesto que en el presente trabajo solo se pudo recoger el testimonio de un par de familias afectadas. Sería importante rescatar la historia de las otras 13 personas que perdieron la vida en la tragedia, tomando en cuenta que algunos eran galipaneros y otros simplemente estaban de paso.

5. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas consultadas

- Aguilar, I.C. (2002). *Gootfried Knock. La Historia del científico alemán*. Venezuela. Universidad Simón Bolívar, El litoral.
- Altez, R. (2007, Octubre). Muertes bajo sospecha. *Cuadernos de Medicina Forenses*, 13, 255-268.
- Altez, R. (2010, Marzo) Reproducción de la vulnerabilidad. *Cahiers des Amériques Latines*, 65, 123-143.
- Arias, F.G. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. (5ª ed.). Caracas. Episteme.
- Benavides, J.L. y Quintero, C. (2005). *Escribir en prensa*. (2ª ed.). Madrid. Pearson Educación.
- Cantavella, J. (1996). *Manual de entrevista periodística*. Barcelona. Ariel.
- Courtel, F. y López. J.L. (2010). *Un enfoque integral para las medidas de prevención contra aludes torrenciales*. En J.L. López, Lecciones aprendidas de Vargas. Aportes científico-tecnológicos y experiencias nacionales en el campo de la prevención y mitigación de riesgos (pp. 81-94). Caracas. Gráficas Lauki.

- Martins, F. y Pallela, S. (2006). *Metodología de la investigación cuantitativa*. (2ª ed.). Caracas. Fedupel.
- Moser, N. (2011). *Una torta de chocolate para La princesa Demi Sueños*. Venezuela. Intenso.
- Ronderos, M. (2002). *Cómo hacer periodismo*. Colombia. Aguilar.
- Rosario, Z. y Peñaloza, S. (2008). *Guía para la elaboración formal de reportes de investigación*. Caracas. Texto.
- Ulibarri, E. (1999). *Idea y vida del reportaje*. México. Trillas.
- Universidad Católica Andrés Bello. (2003). *Manual del tesista de Comunicación Social*. Manuscrito no publicado. Caracas: Autor.

Leyes y documentos

- Asociación de Vecinos de Galipán; Consejo Comunal de Manzanares de Galipán; Consejo Comunal de San Antonio de Galipán; Consejo Comunal de San Francisco de Galipán y Consejo Comunal de San Isidro. (2014). *Galipán alerta leyes del Poder Popular*. Documento de solicitud del teleférico Ávila-Litoral por la ruta original. Venezuela.
- Decreto de Creación Parque Nacional el Ávila. (1958). *Gaceta oficial de la República de Venezuela*, 25.841. Diciembre 12, 1958.

Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso del Parque Nacional “El Ávila”. (1992). *Gaceta Oficial de la República de Venezuela (Extraordinaria)*, 4548. Marzo 26, 1993.

Reglamento del Parque Nacional El Ávila. (1986). *Gaceta oficial de la República de Venezuela*, 33386. Enero 9, 1986.

TSJ, “Vásquez, Pedro. A. c/ La Dirección General Sectorial de Parques Nacionales de Inparques y El Escuadrón Montado de la Guardia Nacional Bolivariana en el Parque Nacional El Ávila”, sentencia del 16/12/2009.

Fuentes hemerográficas consultadas

Davies, Vanessa. (1999). La lluvia compitió con la consulta popular. *El Nacional*, D6.

Delgado, C. (1999). La única comunicación con Galipán es a través del teleférico. *El Nacional*, C2.

Delgado, Y. (1999). Gobierno inició entierro masivo de fallecidos en catástrofe de Vargas. *El Nacional*, D1.

González, D. (1999). La muerte bajó del Ávila a millón. *El Nacional*, H2.

Guerrero, S. (1999). Defensa Civil reporta 10.556 damnificados. *El Nacional*, C1.

Luna, R. y Mairena. M.J. (1999). 37 muertos y más de 60 heridos por fuertes aguaceros en Vargas. *El Nacional*, C1.

Fuentes electrónicas consultadas

Abadi, A. (2014). ¿Por qué aún no podemos disfrutar del teleférico Caracas-Macuto? Recuperado en marzo 07 de 2015, de *Prodavinci*: <http://prodavinci.com/blogs/por-que-aun-no-podemos-disfrutar-del-teleferico-caracas-macuto-por-anabella-abadi-m/>

Acuerdo Internacional para la Protección de la Flora, Fauna y las Bellezas Escénicas Naturales de los Países de América. (1940). Consultado en enero 16 de 2015 del Departamento de Derecho Internacional, Organización de los Estados Unidos, Washington D.C.: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/c-8.html>

Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (Funvisis). (<http://www.funvisis.gob.ve/>).

Hernández, F. (2015). 10 familias galipaneras fueron afectadas por el incendio. Recuperado en junio 15 de 2015 de *Últimas Noticias*: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/ciudad/parroquias/10-familias-galipaneras-fueron-afectadas-por-el-in.aspx#ixzz3gsZPzFUg>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (<http://www.ine.gov.ve/>).

López, L. (2015). Galipaneros advirtieron riesgos por desmontaje de guayas. Recuperado 15 de junio de 2015 de *El Nacional*: http://www.el-nacional.com/sociedad/Galipaneros-advirtieron-riesgos-desmontaje-guayas_0_622737868.html

Martínez, L. [Los cañoneros]. (2011, Septiembre 10). *Claves de Galipán, Los Cañoneros*. Recuperado en noviembre 25 de 2014 del portal de videos You Tube: <https://www.youtube.com/watch?v=DihlelytRbE>

No les indemnizan y les reclaman 19 millardos. (2007). Recuperado en abril 8 de 2015 de *Noticias 24*: <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/6776/gn-y-mintur-toman-las-instalaciones-de-avila-magica/>

Red Escolar Nacional (RENA). <http://www.rena.edu.ve/venezuela/vargas.html>